

**1617-2017
400º aniversario
del carisma**

VIDA ESPIRITUAL

- 2 Carta del 1 de enero de 2017
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 5 Encuentro del Superior general con las Hermanas de la Casa Madre
Padre Tomaž Mavrič, Superior general
- 10 Año jubilar
400º aniversario del carisma vicenciano
Padre Tomaž Mavrič, Superior general
- 14 Retiro de fin de año en la Casa Madre
El carisma
Padre Bernard Schoepfer, Director general

«FUI FORASTERO Y ME RECIBISTE»

- 26 Jubileo 2017 de la Familia vicenciana
« Fui forastero y me recibiste »
- 28 Encuentro de Hermanas de Europa al servicio de los migrantes
Apertura
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 34 Encuentro de Hermanas de Europa al servicio de los migrantes
Fundamentos bíblicos y vicencianos de la acogida al extranjero
Padre Álvaro Restrepo, cm

PEREGRINACIÓN DEL «CORAZÓN» DE SAN VICENTE

- 44 1617-2017
400 años después, el «Corazón» de Vicente de Paúl sale de nuevo en misión
Equipo de redacción

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

- 51 Provincia España Sur
La Casa de Misericordia « Santa Isabel » en Madrid
Sor Julia González y Sor Inés Higes, Hijas de la Caridad

LA CARTA MAGNA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

- 56 Consagradas pues más expuestas, Consagradas para llegar a todos...
« El velo »
Padre Jérôme Delsinne, cm
- 62 Provincia de Fortaleza - Al Nordeste de Brasil
Una Comunidad en movimiento desde 1968 hasta nuestros días (continuación)
La Comunidad Éxodo

Carta del 1 de enero de 2017

Queridas Hermanas,

"... Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón..."

(Lucas 2,19)

Atraída por esta actitud meditativa de nuestra Santa Madre en las Escrituras, les deseo una feliz y contemplativa Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. Al comienzo de este nuevo año, tratemos de unir nuestro corazón al de la Santísima Virgen. El Evangelio de hoy nos invita a imaginar a María rememorando los numerosos acontecimientos extraordinarios del año. Ella ha conocido por el ángel su maternidad, la angustia verbalizada o no expresada de José frente a la decisión de tomarla por esposa, la mezcla de alegría y de inquietud de Isabel antes de acoger a su primer hijo a pesar de su edad avanzada, las dificultades de su viaje con José a Belén, el nacimiento de su Hijo, Jesús, y la admiración de los pastores ante el Salvador. ¡Nuestra Santa Madre, dotada de esta capacidad de reconocer la presencia de Dios en su vida, tiene, en efecto, mucho en qué meditar!

Las numerosas cartas de ustedes, recibidas a lo largo del año 2016, en especial durante estas últimas semanas, me han conducido a una meditación semejante sobre este año que acaba de pasar. Sus felicitaciones y la promesa de su oración por mis intenciones, las del Consejo general y por las intenciones de toda la Compañía me han producido mucha alegría. Sus originales cartas y sus mensajes, muy descriptivos, reflejan con claridad su entrega, su creatividad y ofrecen unas hermosas pinceladas de ustedes mismas y de aquellos a los que sirven.

Este año, además de sus tradicionales felicitaciones de Navidad, recibo sus fichas quinquenales que me muestran aún más su compromiso sincero con los pobres y su deseo de ser fieles a su vocación. Estoy especialmente conmovida por las numerosas Hermanas que realizan actualmente su servicio por medio de la oración. Gracias a cada una por su compartir, y más importante aún, les doy las gracias por darse totalmente a lo que Dios pide de ustedes.

Su presencia llega a muchas personas en nuestro mundo, desde el pequeño recién nacido a la mujer o al hombre más anciano. Ustedes se encuentran con personas vulnerables, de todas las razas y culturas, afectadas por la inseguridad y el sufrimiento a causa de la pobreza, la violencia y las violaciones de los derechos humanos. Es evidente que estas personas les llevan a CRISTO. ¡Está claro

que ustedes tratan de aportarles *ESPERANZA!* Constató que están profundamente enraizadas en nuestro carisma y que como Provincias, emprenden una revisión sistemática y audaz de nuestra manera de vivir a la luz del Evangelio y del espíritu de nuestra Carta Magna, con miras a reforzar su fidelidad. Que Dios continúe colmándolas de sus gracias para responder con la audacia de la caridad a las necesidades que se presentan ante ustedes.

Como ya saben, hoy se abre la celebración del 400º aniversario del carisma vicenciano. Estoy deseando tener los ecos de las diferentes conmemoraciones en sus Provincias, con ocasión de esta etapa importante de nuestra historia. Puesto que este año la fiesta de Pentecostés se celebra el 4 de junio, fecha aniversario de la *luz* de santa Luisa en 1623, el Consejo general las invita a prever un tiempo de acción de gracias, en torno a esta fecha, en comunión con toda la Compañía. Aprovechemos esta ocasión privilegiada para renovar nuestro amor al carisma meditando sobre la *luz de Pentecostés* e integrando la oración a los Fundadores, de manera inventiva, en nuestros intercambios.

El próximo mes, tendré el gozo de pedir al Padre Tomaž Mavrič el permiso para renovar los votos en la fiesta de la Anunciación. Como el 2 de febrero, el Padre Tomaž estará en Buenos Aires, en Argentina, para la preparación de un encuentro de MISEVI, esto me permitirá tener también la alegría de visitar la Provincia Nuestra Señora de la Misión – América Sur. Les ruego que tengan presente en su oración mi encuentro con el Padre Tomaž, así como nuestros intercambios con las Hermanas de la Provincia. Yo no regresaré a la Casa Madre hasta el 7 de febrero, así pues preveo que ustedes recibirán mi carta del 2 de febrero hacia mediados de ese mes.

Al comienzo de este nuevo año, me uno a ustedes en la oración por la paz en nuestro mundo. El Papa Francisco continúa siendo, para nosotras, un modelo extraordinario de la manera de responder a la llamada a ser artífices activos de paz. Con insistencia, él nos repite que mostremos atención y respeto hacia el otro. Por medio de sus palabras y sus acciones, él nos anima a hacernos cercanos a las personas más vulnerables y a protegerlas. Hijas de la Iglesia, nos unimos en solidaridad a nuestro Papa, adhiriéndonos a su llamada a comprometernos « *a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia* » (Mensaje para la Jornada mundial de la paz, 1 de enero de 2017).

Hermanas, como he indicado al comienzo de esta carta, ustedes me han ofrecido luces vivas y conmovedoras sobre aspectos importantes y compromisos valientes del año que ha terminado. Continuemos caminando en estrecha unión con los pobres y aportándoles esperanza a lo largo de este año 2017. Que, con sencillez, sigamos el ejemplo de María para reconocer la presencia de Dios en lo cotidiano de nuestra vida. Guardemos en el corazón nuestras experiencias, dediquemos tiempo a meditarlas, acojamos con entusiasmo el año 2017 y *¡atrevámonos a renovar nuestros corazones, nuestras respuestas, renovar con audacia nuestra caridad para un nuevo impulso misionero!*

Con todo mi afecto,

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

PADRE TOMAZ MAVRIC

Encuentro del Superior general
Con las Hermanas de la Casa Madre

2017

1 de enero de

Mis queridas Hermanas,

¡Qué bueno es encontrarse juntos! ¡Bendito seas Jesús por el don maravilloso de la familia!

Tenemos muchas razones para llamarnos hermanos y hermanas, y una de ellas es el hecho de pertenecer a una misma familia espiritual, que fortalece aún más nuestros vínculos, hace que nuestra cercanía sea más grande, y más profundas las motivaciones para alegrarse.

El año 2017, en el que hemos entrado hace algunas horas, es un don del cielo, pues es el año del 400° aniversario de nuestro carisma común. 1617-2017, ¡400 años del carisma vicenciano, de la espiritualidad vicenciana! A la luz de este acontecimiento, me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones. Debemos celebrar este 400° aniversario en toda su plenitud.

Podemos elegir celebrarlo de dos maneras:

Podemos celebrar el 400° aniversario **recordando simplemente las magníficas obras del pasado** y centrando nuestros pensamientos, nuestro espíritu y nuestro corazón en esos 400 años que hemos dejado atrás. Pero poniendo toda nuestra energía en mirar retrospectivamente, podemos descentrarnos y perder nuestro dinamismo, nuestra iniciativa y nuestros sueños.

Podemos celebrar el 400° aniversario **con una mirada dirigida hacia el futuro**, donde toda nuestra atención, nuestro dinamismo, nuestros sueños e iniciativas se concretizan en acciones.

Claramente, podemos comenzar a celebrar el 400° aniversario de nuestro carisma y de nuestra espiritualidad comunes gracias a los millares de mujeres y de hombres que han vivido el carisma vicenciano de manera heroica en el pasado, algunos de ellos hasta el punto de llegar a ser santos y mártires.

Es evidente que sin la intuición de Vicente de Paúl, de Luisa de Marillac y de tantos otros de la Familia vicenciana, no estaríamos hoy aquí.

Me atrevería incluso a decir que, si hoy tuviéramos la posibilidad de preguntar a san Vicente de Paúl cómo celebrar los cuatro siglos de presencia del Carisma, él nos sugeriría no alabar tanto a Vicente y a sus obras, sino ir hacia delante, analizar las realidades del presente y elaborar proyectos concretos para el futuro con el fin de mantener la vitalidad del carisma, no solamente en los lugares en los que ya estamos presentes, sino pensar e imaginar nuevos proyectos y nuevos enfoques para llevar más lejos el carisma a todos esos lugares, pueblos, ciudades, países, en los que el carisma vicenciano no ha enraizado o aún no ha llegado.

Necesitamos soñar juntos para que el sueño se haga realidad. La misión no nos pertenece, ella pertenece a Jesús, que ha recibido un mensaje claro del Padre celestial: ¡evangelizar a los pobres!

Jesús ha recibido el mensaje de su Padre como su misión personal y ésta es la razón misma de su Encarnación y de su vida terrestre. Nosotros seguimos simplemente las huellas de Jesús, las huellas de Vicente.

Por eso no podemos quedarnos satisfechos, ni detener nuestra reflexión, nuestra planificación, nuestros sueños y nuestra acción, en tanto que la caridad no abrace el mundo entero y la « mundialización de la caridad » sea una realidad.

Con estas palabras, quisiera sencillamente que cada uno de nosotros nos animemos a celebrar el 400º aniversario de nuestro carisma común de la manera lo más intensa posible, pero con la mirada fija en el futuro, con nuestra mente, nuestro corazón y nuestra alma orientados hacia el futuro, en la fe, la esperanza y el amor.

Quisiera compartir con ustedes algunos aspectos que pueden ser explorados, meditados, compartidos, para poner en marcha decisiones eficaces, siempre con los ojos fijos en qué más podemos hacer desde hoy y en el futuro.

1 – Hacer más profunda nuestra cercanía y la colaboración con todas las ramas de la Familia vicenciana a nivel local, nacional e internacional.

2 – Comprometernos aún más en proyectos comunes con todas las ramas de la Familia vicenciana a nivel local, nacional e internacional.

3 – Intensificar el compromiso y la colaboración en el despertar de nuevas vocaciones a la vida consagrada en nuestras Congregaciones a nivel local, nacional e internacional.

4 - Renovar y profundizar el lugar de los santos y beatos de la Familia vicenciana en nuestra propia vida y en la vida de los demás. Reflexionar sobre los medios de promover más, conocer mejor y dar a conocer a los numerosos beatos, de rezar por su intercesión, de rezar para obtener nuevos milagros por la intercesión misma de los santos y beatos que han vivido en los años pasados, con el fin de aportar una

nueva luz sobre su vida, hoy y en el futuro. Es también uno de los medios para que incluso nuestros beatos de los tiempos precedentes puedan ser canonizados en el futuro, si Dios nos concede milagros por su intercesión.

5 - Utilizar, desarrollar el campo de los medios de comunicación, las redes sociales y todos los otros recursos en nuestras propias Congregaciones, hacer más profunda la colaboración entre las diferentes ramas de la Familia vicenciana y reforzar a la Familia vicenciana como tal en el plano local, nacional e internacional.

6 - Permítanme concluir nombrando un aspecto más, que es el lugar santo en donde estamos actualmente: la rue du Bac – el lugar santo de la Aparición de Nuestra Señora. Quisiera que todos nos animemos a reflexionar con nuestros ojos, nuestros corazones y nuestras mentes orientados hacia el futuro sobre lo que el Espíritu nos dice durante este año, 2017, 400° aniversario de carisma vicenciano, en este lugar santo.

¿No nos anima el Espíritu a explorar caminos renovados o nuevos caminos teniendo en cuenta los cuatro aspectos mencionados precedentemente?

- * Profundizar la colaboración entre las ramas de la Familia vicenciana.
- * Comprometernos aún más en proyectos comunes.
- * Intensificar el compromiso y la colaboración en el despertar de nuevas vocaciones a la vida consagrada en nuestras Congregaciones.
- * Desarrollar aún más el campo de los medios de comunicación, las redes sociales y todos los otros recursos de comunicación y de colaboración en el seno de la Familia vicenciana.

¡Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y todos los beatos y los santos de la Familia vicenciana, rogad por nosotros!

Padre Tomaz MAVRIC, CM
Superior general

PADRE T. MAVRIC, SUPERIOR GENERAL

Año jubilar

400° Aniversario
del carisma vicenciano

Roma, 25 de enero de 2017

Queridos miembros de la Familia vicenciana,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Mi corazón está lleno de agradecimiento y de alegría por este « don del cielo », que permite a toda la Familia vicenciana celebrar, a lo largo del año 2017, el 400° aniversario del carisma vicenciano, que ha dejado huellas tan profundas del amor incondicional de Jesús en el mundo, a lo largo de los 400 últimos años, y continúa haciéndolo hoy.

A lo largo de este año, la Familia vicenciana escogerá diferentes fechas para el comienzo de las celebraciones. Algunos ya han comenzado, otros comenzarán más tarde. Hay una fecha que es la fuente, el origen de esta celebración, el inicio del « camino de san Vicente de Paúl », el inicio del carisma vicenciano: el 25 de enero de 1617 en el pueblo de Folleville, en Francia.

Fue en este pequeño pueblo donde Vicente quedó impactado por la enorme pobreza espiritual de las gentes de los campos. Algunos meses más tarde, tuvo la experiencia de la enorme pobreza material en la ciudad de Châtillon que dio nacimiento a las Damas de la Caridad, conocidas hoy con el nombre de AIC, que dan un testimonio tan hermoso del carisma vicenciano a través de todo el mundo. Él comenzó por animar a los otros a cambiar su vida desde el interior, y a acercarse a las personas que en su entorno tenían necesidades materiales. Al mismo tiempo experimentó su propia conversión personal, consagrándose totalmente a los que eran pobres espiritual y materialmente y suscitando la colaboración de tantas personas que caminaron siguiendo sus pasos, para hacer del Evangelio una realidad « aquí y ahora » para millones y millones de personas durante los 400 años que han pasado desde aquella época. Esta misión no terminará hasta que la Caridad no sea globalizada, hasta que la Caridad haya llegado a todos los rincones del mundo y tocado el corazón de cada persona.

El tema del año del Jubileo, que nos acompañará a lo largo de los doce meses, es: « *Fui forastero y me recibiste...* ».

Ya hay numerosas e increíbles iniciativas en el seno de la Familia vicenciana para celebrar el 400° aniversario del carisma vicenciano en todos los rincones del mundo a nivel local, nacional e internacional, y hay aún iniciativas venideras. Todas tienen en cuenta las palabras de Jesús que encontramos en Mateo 25, 31-46, tan queridas para los Vicencianos y para todos los que abrazan el carisma de Vicente de Paúl: « *Fui forastero y me recibiste...* ».

Atentos exteriormente al grito de los pobres, no debemos olvidarnos de mirar hacia nuestro interior, hacia el grito del pobre en nosotros, hacia la pobreza en nosotros que grita pidiendo ayuda, libertad, redención. El reconocimiento y la confesión de Vicente de su propia pobreza le llevaron a purificar su propio corazón, ¡el corazón que latía tan fuerte por las personas al margen de la sociedad! El enfoque que tenía Vicente de la persona no era el de una teología « desde arriba », sino más bien una visión de la persona a partir de su propia pobreza, el enfoque de una teología « desde abajo ». Acoger al forastero que está en nosotros, que existe en cada uno de nosotros, abrazar a este forastero, aceptarle, y después poner todo en las manos de Jesús para curar nuestras heridas, darnos completamente a Él y confiarnos enteramente a su Providencia: éste era el camino de Vicente. ¡Que sea el mismo para cada uno de nosotros!

Los frutos duraderos de estos 400 años son visibles a través de los millares y millares de miembros de las numerosas ramas de la Familia vicenciana que nos han precedido y han vivido a la manera de Vicente, según el carisma vicenciano, lo mejor que han podido. Ahora es nuestro turno.

Además de las numerosas iniciativas que vamos a poner en marcha a lo largo del año 2017 para celebrar el 400º aniversario del carisma vicenciano, quisiera animar y desafiar a cada miembro de la Familia vicenciana, a cada uno de nosotros, con otra iniciativa común, que no es nueva. Muchos se esmerarán en realizarla a diferentes niveles, en diferentes partes del mundo, de una manera especial durante este año del Jubileo. Por una parte, la iniciativa es antigua, muy antigua; por otra parte, es siempre nueva, ¡nueva sin cesar, como el Evangelio!

Me refiero a las nuevas vocaciones en las diferentes Congregaciones de la Familia vicenciana y a nuevos miembros en sus ramas laicas. Es evidente que la iniciativa viene siempre de Jesús, pero debemos cooperar y ayudar a la persona que es llamada por Jesús a la vida consagrada o a ser miembro de una rama laica de la Familia vicenciana, de la manera más plena posible, para que esta llamada se haga realidad.

La iniciativa es la siguiente: cada uno de nosotros, colectivamente, en grupo o individualmente, se fijará, durante este año jubilar, este objetivo concreto: orar, estar atento, buscar, animar e invitar a un nuevo candidato a la vida consagrada en una de las Congregaciones de la Familia vicenciana o a unirse a una de las ramas laicas como miembro. ¿Es irrealista? ¿Es una quimera? ¡Con Jesús todo es posible!

Gracias a esta iniciativa, esperamos que numerosas vocaciones y nuevos voluntarios se presentarán durante el año del Jubileo. Otros podrían unirse a nosotros en los años venideros, como fruto del 400º aniversario. Nada es imposible para Jesús y estamos invitados a hacer todo lo que nos sea posible para colaborar con Él, la Providencia hará el resto. La iniciativa y nuestro desafío son claros. Cada miembro de una Congregación de la Familia vicenciana se fijará para sí mismo este objetivo: me ofrezco a Jesús como un instrumento para llevar un nuevo candidato a la Congregación a la que pertenezco. Los miembros de las ramas laicas de la Familia vicenciana harán lo mismo para obtener un nuevo voluntario para su propia rama durante este año jubilar. ¡Nada más, pero nada menos!

Avancemos en este año de gracia con las palabras de san Vicente de Paúl:

« Le deseo un nuevo corazón y un amor totalmente nuevo para Aquel que nos ama incesantemente de una forma tan tierna como si comenzase ahora a amarnos ; pues todos los gustos de Dios son siempre nuevos y llenos de variedad, aunque no cambia jamás » (SVP I, Carta 299, 430).

Que la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, de san Vicente de Paúl, y de todos los otros beatos y santos de la Familia vicenciana nos acompañe durante el año del Jubileo.

Su hermano en San Vicente,

Padre Tomaž Mavrič, CM
Superior general

PADRE B. SCHOEPFER, DIRECTOR GENERAL

Retiro de fin de año en la Casa Madre

El carisma

*La caridad es un fuego que arde en el corazón del hombre.
Tiene su fuente en Dios que se da sin cesar¹.*

Introducción

Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?²

En su primera carta a los Corintios, después del saludo y de una oración de acción de gracias, Pablo invita a sus destinatarios a superar sus divisiones, a hacer desaparecer la inmoralidad de la comunidad y a cesar de someter sus diferencias a los tribunales paganos. Precisa de nuevo cuál es el uso que tienen que hacer los cristianos de su cuerpo, después de lo cual responde a diversas preguntas planteadas por sus interlocutores. La carta acaba con algunas noticias y saludos personales. Sobre todos estos problemas de la vida, el apóstol se expresa sin el menor tono moralizante. Muestra cómo la fidelidad a Cristo permite resolver las divisiones a propósito de los carismas. El amor fraterno es la vía superior a todas las demás.

I - EL CARISMA

Para comprender lo que significa la palabra carisma, retomo la intervención del papa Francisco en una audiencia ³:

Desde los inicios el Señor colmó a la Iglesia con los dones de su Espíritu, haciéndola así cada vez más viva y fecunda con los dones del Espíritu Santo. Entre estos dones se destacan algunos que resultan particularmente preciosos para la edificación y el camino de la comunidad cristiana: se trata de los carismas. En esta catequesis queremos preguntarnos: ¿qué es exactamente un carisma? ¿Cómo podemos reconocerlo y acogerlo? Y sobre todo: el hecho de que en la Iglesia exista una diversidad y una multiplicidad de carismas, ¿se debe mirar en sentido positivo, como algo hermoso, o bien como un problema?

En el lenguaje común, cuando se habla de « carisma », se piensa a menudo en un talento, una habilidad natural. Se dice: « Esta persona tiene un carisma especial para enseñar. Es un talento que tiene ». Así, ante una persona particularmente brillante y atrayente, se acostumbra a decir: « Es una persona carismática. ¿Qué significa? ». « No lo sé, pero es carismática ».

En la perspectiva cristiana, sin embargo, el carisma es mucho más que una cualidad personal, que una predisposición de la cual se puede estar dotados: el carisma es una gracia, un don concedido por Dios Padre, a través de la acción del Espíritu Santo. Y es un don que se da a alguien, no porque sea mejor que los demás o porque se lo haya merecido: es un regalo que Dios le hace para que, con la misma gratuidad y el mismo amor, lo ponga al servicio de toda la comunidad, para el bien de todos. Hablando de modo un poco humano, se dice así: « Dios da esta cualidad, este carisma a esta persona, pero no para sí, sino para que esté al servicio de toda la comunidad ».

Una cosa importante que se debe destacar inmediatamente es el hecho de que uno no puede comprender por sí solo si tiene un carisma, y cuál es. Muchas veces hemos escuchado a personas que dicen: « Yo tengo esta cualidad, yo sé cantar muy bien ». Y nadie tiene el valor de decir: « Es mejor que te calles, porque nos atormentas a todos cuando cantas ». Nadie puede decir: « Yo tengo este carisma ».

Es en el seno de la comunidad donde brotan y florecen los dones con los cuales nos colma el Padre; y es en el seno de la comunidad donde se aprende a reconocerlos como un signo de su amor por todos sus hijos. Cada uno de nosotros, entonces, puede preguntarse: « ¿Hay algún carisma que el Señor hizo brotar en mí, en la gracia de su Espíritu, y que mis hermanos, en la comunidad cristiana, han reconocido y alentado? ¿Y cómo me comporto respecto a este don: lo vivo con generosidad, poniéndolo al servicio de todos, o lo descuido y termino olvidándome de él? ¿O tal vez se convierte para mí en motivo de orgullo, de modo que siempre me lamento de los demás y pretendo que en la comunidad se hagan las cosas a mi estilo? ».

Son preguntas que debemos hacernos: si hay un carisma en mí, si este carisma lo reconoce la Iglesia, si estoy contento con este carisma o tengo un poco de celos de los carismas de los demás, si quería o quiero tener ese carisma. El carisma es un don: sólo Dios lo da. La experiencia más hermosa, sin embargo, es descubrir con *cuántos carismas distintos* y con cuántos dones de su Espíritu el Padre colma a su Iglesia. Esto no se debe mirar como un motivo de confusión, de malestar: son todos regalos que Dios hace a la comunidad cristiana para que pueda crecer armoniosa, en la fe y en su amor, como un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. El mismo Espíritu que da esta diferencia de carismas, construye la unidad de la Iglesia. Es siempre el mismo Espíritu.

Ante esta multiplicidad de carismas, por lo tanto, nuestro corazón debe abrirse a la alegría y debemos pensar: « ¡Qué hermosa realidad! Muchos dones diversos, porque todos somos hijos de Dios y todos somos amados de modo único ». Atención, entonces, si estos dones se convierten en motivo de envidia, de división, de celos. Como lo recuerda el apóstol Pablo en su Primera Carta a los Corintios, en el capítulo 12, todos los carismas son importantes a los ojos de Dios y, al mismo tiempo, ninguno es insustituible.

Esto quiere decir que en la comunidad cristiana tenemos necesidad unos de otros, y cada don recibido se realiza plenamente cuando se comparte con los hermanos, para el bien de todos. ¡Ésta es la Iglesia! Y cuando la Iglesia, en la variedad de sus carismas, se expresa en la comunión, no puede equivocarse; es la belleza y la fuerza del *sensus fidei*, de ese sentido sobrenatural de la fe, que da el Espíritu Santo a fin de que, juntos, podamos entrar todos en el corazón del Evangelio y aprender a seguir a Jesús en nuestra vida.

La Iglesia es Una en la diversidad de los carismas. Un carisma es mucho más que una cualidad, un talento natural con el que uno puede estar dotado. Es una gracia del Espíritu, un don de Dios, que se hace a uno o a otro, para que él lo ponga al servicio de toda la comunidad, para el bien de todos. Lejos de ser un motivo de orgullo, debe ser vivido con generosidad y desinterés. Uno mismo no puede declararse provisto de un carisma; pues éste debe ser reconocido en el seno de la comunidad, como signo del amor de Dios por sus hijos. Todos los carisma son dones del Espíritu, y su diversidad no debe ser una causa de división, sino de admiración; deben poder crecer juntos armoniosamente en la fe y el amor, pues todos nos necesitamos unos a otros.

II. LA CARIDAD, DON DE DIOS POR EXCELENCIA

Ambicionad los carismas mayores. Y ahora, os voy a mostrar un camino más excelente

4.

*“Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; y si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Y si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; y si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca”*⁵.

La alegría del amor que se vive en las familias es también la alegría de la Iglesia, la alegría de la Compañía, nuestra alegría. Con el papa Francisco, prosigamos nuestra meditación. Tras los dos sínodos sobre la familia, el papa nos ha dado una exhortación apostólica de una gran riqueza. Cito varios elementos del capítulo cuarto, de este hermoso documento. En este texto llamado himno de la caridad, vemos algunas características del amor verdadero ⁶:

1 - El amor es paciente.

Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas, o permitir que nos traten como objetos. El problema es cuando exigimos que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que sólo se cumpla la propia voluntad. Entonces todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad. Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y nuestras comunidades se volverán un campo de batalla. El amor tiene siempre un sentido de profunda compasión que lleva a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía.

2 - El amor es servicial

Pablo quiere aclarar que la paciencia nombrada en primer lugar no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás. Indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como “servicial”. En todo el texto se ve que Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo « amar » en hebreo : es « hacer el bien ». Como decía san Ignacio de

Loyola, « el amor se debe poner más en las obras que en las palabras ». Así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir.

3 - El amor no tiene envidia.

La envidia es una tristeza por el bien ajeno, que muestra que no nos interesa la felicidad de los demás, ya que estamos exclusivamente concentrados en el propio bienestar. Mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo.

4 - El amor no presume, no se engríe.

Quien ama, no sólo evita hablar demasiado de sí mismo, sino que además, porque está centrado en los demás, sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro. El amor no es arrogante. No se « agranda » ante los demás. La arrogancia no es sólo una obsesión por mostrar las propias cualidades, sino que además se pierde el sentido de la realidad. Uno se considera más grande de lo que es, porque se cree más « espiritual » o « sabio ». Es importante que los cristianos vivan esto en su modo de tratar a las personas cercanas que están poco formadas en la fe, frágiles o menos firmes en sus convicciones. La lógica del amor cristiano no es la de quien se siente más que los otros y necesita hacerles sentir su poder: « *Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes* » (1 P 5, 5).

5 - El amor hace amable.

Amar también es volverse amable. El amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás. La cortesía es una escuela de sensibilidad y desinterés, que exige a la persona cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar. Ser amable no es un estilo que un cristiano puede elegir o rechazar. Como parte de las exigencias irrenunciables del amor, todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean. Cada día, entrar en la vida del otro, incluso cuando forma parte de nuestra vida, pide la delicadeza de una actitud no invasora, que renueve la confianza y el respeto. El amor, cuanto más íntimo y profundo es, tanto más exige el respeto de la libertad y la capacidad de esperar que el otro abra la puerta de su corazón ».

6 - El amor confía.

No es necesario controlar el otro, seguir minuciosamente sus pasos, para evitar que escape de nuestros brazos. El amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar. Esa libertad, que hace posible espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias, permite que la relación se enriquezca y no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes. Cuando uno sabe que los demás confían en él y valoran la bondad básica de su ser, entonces sí se muestra tal cual es, sin esconder nada.

Alguien que sabe que siempre sospechan de él, que lo juzgan sin compasión, que no lo aman de manera incondicional, preferirá guardar sus secretos, esconder sus caídas y debilidades, fingir lo que no es. En cambio, una familia, una comunidad donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, permite que brote la verdadera identidad de sus miembros, y hace que espontáneamente se rechacen el engaño, la falsedad o la mentira.

7 - El amor espera.

No desespera del futuro. Esto indica la esperanza de quien sabe que el otro puede cambiar. Siempre espera que sea posible una maduración, un sorpresivo brote de belleza, que las potencialidades más ocultas de su ser germinen algún día. Esto no significa que todo vaya a cambiar en esta vida. Implica aceptar que algunas cosas no sucedan como uno desea, sino que quizás Dios escriba derecho con los renglones torcidos de una persona y saque algún bien de los males que ella no logre superar en esta tierra. Aquí se hace presente la esperanza en todo su sentido, porque incluye la certeza de una vida más allá de la muerte. Esa persona, con todas sus debilidades, está llamada a la plenitud del cielo. Allí, completamente transformada por la resurrección de Cristo, ya no existirán sus fragilidades, ni sus oscuridades, ni sus patologías. Allí, el verdadero ser de esa persona brillará con toda su potencia de bien y de hermosura. Eso también nos permite, en medio de las molestias de esta tierra, contemplar a esa persona con una mirada sobrenatural, a la luz de la esperanza, y esperar esa plenitud que un día recibirá en el Reino celestial, aunque ahora no sea visible.

III. EL CARISMA VICENCIANO

En 2017, la Iglesia, y más especialmente, la Familia vicenciana, celebrará el cuarto centenario del nacimiento del carisma vicenciano. Es una ocasión significativa que puede iluminar y dinamizar la misión vicenciana al servicio de los pobres.

La celebración del cuarto centenario no es solamente un tiempo histórico, cronológico, que se trata de celebrar con múltiples actividades, para llenar el calendario del año 2017.

Es más el tiempo especial de gracia que debe hacer capaz a la Familia vicenciana de construir un futuro para la misión y la caridad, para el bien de los pobres y la gloria de Dios. Que este aniversario sea un tiempo de crecimiento hacia una fidelidad creativa para todos los miembros de la Familia vicenciana, para que no olviden el amor del que ellos han sido los primeros beneficiarios.⁷

El carisma vicenciano ha hecho explícito el hecho de que la vida cristiana prolonga la vida y la misión de Cristo cuando estaba en la tierra. El amor y la caridad están en el origen mismo de la misión.

« El amor de Cristo es infinito (cf. SVP XI/3, 411-412). Si descubrimos el amor de Jesucristo y nos revestimos de su amor, estaremos en condiciones de consagrarnos a la salvación de nuestros hermanos y hermanas: Miremos al Hijo de Dios; ¡oh! ¡Qué corazón de caridad! ¡Qué llama de amor! »

La misión brota del Amor; la caridad pone en marcha y anima constantemente la misión. La misión se hace caridad, se expresa en los signos anunciados por los profetas, los signos del amor. Es esta experiencia de Caridad-Misión la que hace que servicio espiritual y corporal no

constituyan fines separados en el carisma vicenciano, sino dos aspectos del mismo fin, de la misma misión evangelizadora.

Las Constituciones de la Congregación de la Misión actualizan esta aportación del carisma vicenciano a la misión de la Iglesia: « Los miembros de la Congregación de la Misión, en seguimiento de Jesucristo, se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados » (C.1.2); « su evangelización, en efecto, es señal de que el Reino de Dios se acerca a la tierra » (C, 12.1).

Las Constituciones de las Hijas de la Caridad concretizan también esta contribución del carisma vicenciano a la misión de la Iglesia:

« La Compañía participa en la misión universal de Salvación de la Iglesia, según el carisma de sus Fundadores, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac » (C. 1a).

« Las Hermanas contemplan a Cristo a quien encuentran en el corazón y en la vida de los pobres, donde su gracia no cesa de actuar para santificarlos y salvarlos. Tienen la preocupación primordial de darles a conocer a Dios, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino » (C.10a).⁸

La celebración del cuarto centenario del nacimiento del carisma Vicenciano nos plantea la necesidad de una evaluación profunda de la vivencia y la asimilación del carisma Vicenciano, con miras a construir un nuevo tiempo de esperanza y un compromiso renovado y creativo en el servicio vicenciano a los pobres.

Es el momento de abrir las puertas al futuro, un futuro de mayor compromiso profético por una sociedad más justa, en la que todos podrán vivir dignamente. Las experiencias de Folleville y Châtillon llevaron a Vicente de Paúl a leer la realidad a la luz de la fe y a profundizar su fe a la luz de la realidad.

Esta experiencia de Vicente produjo un cambio en su vida y comenzó una nueva presencia de una forma renovada en la realidad eclesial y social de su tiempo, por medio de nuevos compromisos y de nuevos planes, con un profundo amor por Cristo presente en los pobres.⁹

En su carta apostólica, *Misericordia et misere* (La Misericordia y la miseria), el papa Francisco nos invita a « dar un nuevo rostro a las obras de misericordia ». Comparto con ustedes este extracto:

“Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia. La Iglesia necesita anunciar hoy esos «muchos otros signos» que Jesús realizó y que «no están escritos» (Jn 20,30), de modo que sean expresión elocuente de la fecundidad del amor de Cristo y de la comunidad que vive de él. Han pasado más de dos mil años y, sin embargo, las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios.

*Esforcémonos entonces en concretar la caridad y, al mismo tiempo, en iluminar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. Esta posee un dinamismo inclusivo, mediante el cual se extiende en todas las direcciones, sin límites. En este sentido, estamos llamados a darle un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre. En efecto, la misericordia se excede; siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar la masa (cf. Mt 13,33) y como un granito de mostaza que se convierte en un árbol (cf. Lc 13,19)”.*¹⁰

Para concluir, escuchemos el final del himno de la caridad de san Pablo:

*Las profecías se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor: estas tres. La más grande es el amor.*¹¹

Que en este día de retiro espiritual, « los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros. Ella es la primera en abrir camino y nos acompaña cuando damos testimonio del amor ». ¹³

***La caridad es un fuego
que arde en el corazón del hombre.
Tiene su fuente en Dios
que se da sin cesar.***

***Tiene su fuente en Dios
que se da sin cesar.
La caridad es un fuego
su llama es del color de Dios.*** ¹²

Padre Bernard SCHOEPPFER
Director general

Notas

¹ Canto: Letra y música - Yves Bouchet

² 1 Cor 12, 27-30

³ Papa Francisco – *Audiencia*, miércoles 1 de octubre de 2014.

⁴ 1 Cor 12, 31

⁵ 1 Cor 13, 1-8

⁶ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (19 de marzo de 2016): n° 90, 92, 93, 94, 95, 97, 98, 99, 101, 115, 116, 117.

⁷ Padre Eli Chaves Dos Santos, c.m.

⁸ Padre Corpus Juan Delgado, c.m. *Las contribuciones del carisma vicenciano a la misión de la Iglesia.*

⁹ Padre Eli Chaves Dos Santos, c.m.

¹⁰ Papa Francisco, Carta Apostólica *Misericordia et misere* (20 de noviembre de 2016): n° 18 y 19.

¹¹ 1 Cor 13, 8-13

¹² Canto: Letra y música - Yves Bouchet

¹³ Papa Francisco, Carta apostólica *Misericordia et misere* (20 de noviembre de 2016): n° 22.

**Carta de santa Teresa a Sor María del Sagrado Corazón,
el 8 de septiembre de 1896**

En la oración, mis deseos me hacían sufrir un verdadero martirio, y abrí las cartas de san Pablo para buscar alguna respuesta. Los capítulos XII y XIII de la primera carta a los Corintios aparecieron ante mis ojos.

En el primero, leí que todos no pueden ser apóstoles, profetas, doctores; que la Iglesia está compuesta de diferentes miembros y que el ojo no sabría ser al mismo tiempo la mano. La respuesta estaba clara pero no colmaba mis deseos, no me daba la paz.

Sin desanimarme continué mi lectura y esta frase me consoló: « Buscad con ardor los dones más perfectos, pero yo voy a mostraros aún una vía más excelente ». Y el Apóstol explica cómo todos los dones más perfectos no son nada sin el Amor. Que la Caridad es el camino excelente que conduce con seguridad a Dios. Por fin había encontrado el reposo.

Considerando el cuerpo místico de la Iglesia, yo no me reconocía en ninguno de los miembros descritos por san Pablo, o más bien yo quería reconocirme en todos. La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, el más necesario, el más noble de todos no le faltaba; comprendí que la Iglesia tenía un Corazón, y que este Corazón estaba ardiendo de amor.

Comprendí que sólo el Amor hacía actuar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor se apagara, los Apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los Mártires se negarían a derramar su sangre. Comprendí que el Amor encerraba todas las vocaciones, que el Amor era todo, que abrasaba todos los tiempos y todos los lugares; ¡en una palabra, que es eterno!

Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh Jesús, mi Amor; al fin he encontrado mi vocación, mi vocación, es el Amor!

Sí, he encontrado mi lugar en la Iglesia y este lugar, oh mi Dios, eres Tú quien me lo has dado, en el Corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el Amor. ¡Así, yo seré todo, así, se realizará mi sueño!

(Liturgia de las Horas – Oficio de Lecturas, 1 de octubre, fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús).

JUBILEO 2017 DE LA FAMILIA VICENCIANA

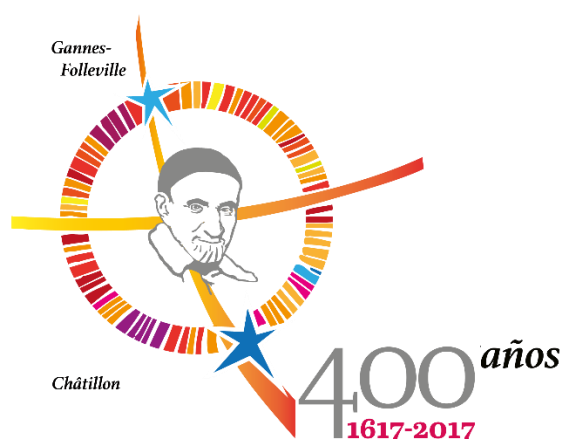
Jubileo 2017 de la Familia vicenciana

« *Fui forastero
y me acogiste...* »

Para celebrar el 400º aniversario del nacimiento del carisma vicenciano, la Familia vicenciana de todo el mundo inaugura el año jubilar con las palabras « *Fui forastero y me acogiste* ».

Actualmente, la Familia vicenciana, compuesta de más de 200 ramas (sociedades de vida apostólica, comunidades religiosas y asociaciones de laicos), está presente en un centenar de países y especialmente comprometida en diversos ministerios para «acoger a los extranjeros». A través de esta frase « Fui extranjero y me acogiste », la Familia vicenciana quiere proseguir cada vez más durante el año 2017 su misión al servicio de los hermanos migrantes y refugiados.

Era el 20 de agosto de 1617, cuando Vicente predicó en la iglesia parroquial de Châtillon y exhortó a la gente de la parroquia a asumir la responsabilidad de acompañar a una familia pobre gravemente enferma que necesitaba comida y consuelo. La familia se salvó gracias a la respuesta masiva a esta llamada a la acción y Vicente comprendió muy rápido que, para ser eficaz, la caridad debía estar bien organizada. Este acontecimiento ha continuado inspirando las acciones caritativas de numerosas personas a lo largo de los últimos 400 años.



Hoy, la Familia vicenciana se esfuerza en globalizar la caridad para que ninguna periferia se prive de la luz de Cristo y para que los pobres siempre estén en el corazón de la Iglesia y de su vida.

Del 16 al 26 de enero de 2017, ha tenido lugar en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, un encuentro para las Hermanas de Europa que están al servicio de los migrantes. Encontrarán algunas de las intervenciones que han ayudado a la reflexión de las participantes.

Otros proyectos van a jalonar el año, como un Simposio internacional que tendrá lugar en Roma del 13 al 15 de octubre de 2017 con miras a un intercambio sobre las diversas misiones al servicio de las personas desplazadas y otras.

Tendremos aún la alegría de continuar compartiendo las numerosas obras de misericordia realizadas por las diferentes Provincias de la Compañía, que, de esta manera, dan testimonio de la vitalidad de la Compañía en este año jubilar del carisma vicenciano.

SOR K.APPLER, SUPERIORA GENERAL

Encuentro de Hermanas de Europa al servicio de los migrantes

Apertura

Mis queridas Hermanas:

Es una alegría acogerlas en nuestra Casa Madre. Vienen ustedes de 21 Provincias y una Región de Europa para participar en nuestra segunda sesión internacional para las Hermanas al servicio de los migrantes. Doy las gracias a nuestras traductoras que me ayudan a transmitir mi mensaje a cada una de ustedes.

Hermanas, en primer lugar quisiera expresar mi gratitud por la ayuda que ustedes y sus Provincias prestan a los migrantes. Conocen de cerca las realidades vividas por tantas personas que se han visto forzadas a abandonar su país, viviendo lejos de su lugar de origen y separadas de su familia y amigos. Ustedes se dan cuenta de que estas personas se han lanzado por los caminos y los océanos del mundo buscando la posibilidad de vivir con más dignidad. Sin embargo, muy a menudo se encuentran con una cultura que favorece el miedo a los inmigrantes y la exclusión o el aprisionamiento de los migrantes y de los demandantes de asilo. Nuestro compromiso evangélico nos interpela a acoger de buena gana a estas personas que son nuestros hermanos y hermanas. Jesús nos pide « *acoger al extranjero* ». Él declaró que « *Todo lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicisteis* » (Mt 25, 35.40). Su mandamiento nos llama a la conversión, a la comunión y a la solidaridad.

Saben muy bien que san Vicente y santa Luisa respondieron concretamente a esta llamada del Evangelio a través del servicio a las personas desplazadas. Los Fundadores se dejaron conmover por el sufrimiento y actuaron con valentía y rápidamente, con una creatividad audaz. La misma Santa Luisa, al escribir a Sor Juliana Loret en 1652 (C.415), describió la respuesta de las primeras Hijas de la Caridad. Ella subrayó la necesidad urgente de más Hermanas e hizo alusión a las 2.000 raciones de sopa distribuidas cada día a los migrantes en París. Los historiadores relatan que en 1652 no menos de 100.000 refugiados habían llegado a París para escapar de los estragos de la guerra en el campo. Transportémonos ahora a una tarde, unos 300 años después, durante la segunda guerra mundial, cuando tres grandes camiones militares llegaron a la puerta del 140 rue du Bac, transportando a bebés, a

niños huérfanos y a nuestras Hermanas mayores de Bélgica, destruida por la guerra. Como relata un artículo aparecido en los *Ecos* en 1940, la respuesta de nuestras Hermanas a estos migrantes fue inmediata y de una compasión extraordinaria. Podemos estar seguras de que estas situaciones, como tantas otras en el pasado, han suscitado la oración, la reflexión y compromisos concretos capaces de dar esperanza y dignidad a los que estaban tan abatidos por estas situaciones. Esta mañana, soy consciente de que cada una de ustedes trae a esta sala ejemplos comparables a estas realidades que desgarran el corazón, así como acciones llenas de empatía. Como Compañía, queremos atrevernos a responder cada vez mejor...

Quizá recuerden que en 2005, la Compañía organizó la primera sesión internacional para las Hijas de la Caridad al servicio de los migrantes. Hermanas de todo el mundo se reunieron y se comprometieron a una nueva solidaridad y a la colaboración y, como está indicado en la C. 24e, « *a trabajar en el plano social para cambiar las estructuras injustas que engendran la pobreza* ». Hoy, ustedes continúan viviendo algunas de las proposiciones elaboradas durante aquel encuentro.

Nuestra Asamblea general de 2009 nos exhortó a *dejarnos transformar por el Espíritu* y a ser cada vez más plenamente una Compañía sin fronteras. La Asamblea general 2015 nos puso de nuevo ante el desafío de « *intensificar el trabajo en red a todos los niveles – especialmente, interprovincial e internacional – para facilitar un servicio de colaboración con la Familia vicenciana y con otros, en favor de la defensa y de la reinserción de los inmigrantes, de los refugiados y de las víctimas de la esclavitud* » (DIA, 18).

Tal es nuestra realidad de hoy, el « drama de nuestra época », como dice el Cardenal Nicolas Vincent de Gran Bretaña. El Papa Francisco estima que es la mayor crisis humanitaria desde la segunda guerra mundial. Él teme que el mundo haya olvidado cómo llorar y se haya vuelto indiferente.

Nuestro corazón de Vicencianos está desgarrado... Escuchamos estadísticas inimaginables: 27.000 migrantes salvados de los peligros del mar Mediterráneo en el pasado mes de octubre.

Más de 10.000 rescatados en el mar Mediterráneo en noviembre, un periodo del año en el que normalmente el tráfico de migración se reduce un poco.

170.000 personas fueron rescatadas a lo largo de las costas italianas, a veces millares al mismo tiempo, barcos ruinosos y sobrecargados de manera irresponsable. Desgraciadamente, para muchos, el mar Mediterráneo se ha convertido en su cementerio.

Según un informe de las Naciones Unidas, hay 65 millones de personas en todo el mundo que actualmente están identificadas como migrantes. Este número supera a toda la población de Italia.

Esto significa que una persona de cada 113 de nuestro planeta está en movimiento: 33.972 personas por día se ven forzadas a dejar su casa.

Sin embargo, esta crisis es mucho más que estadísticas. Los seres humanos deberían ser nuestro principal centro de interés: madres y padres de familia, hermanas y hermanos, jóvenes y menos jóvenes, cada uno con un nombre, un rostro, una historia y el derecho inalienable a vivir en paz y a aspirar a un futuro mejor para sí mismos y para sus hijos. Sus rostros están inscritos en nuestras memorias gracias a imágenes chocantes de niños pequeños en las aguas agitadas entregados a los brazos de los salvadores e incluso más tristemente, arrojados a la orilla como muñecas de las que uno se deshace.

Los sin voz, aquellos que está marcados con cicatrices indelebles, los sin papeles, tanta gente a la que se le impide recibir el respeto al que tiene derecho... La atención a la dignidad humana es crucial. La doctrina social de la Iglesia insiste una y otra vez sobre esta dignidad. Las personas merecen ser respetadas. No son simplemente cifras u objetos, y así pues, no podemos ignorarles simplemente porque pueden perturbar nuestra vida o ser molestos. Los seres humanos nunca pueden estar completamente definidos por cifras, ratios o evaluaciones de riesgos. Los más de 65 millones de refugiados de todo el mundo tienen sueños, deseos, miedos y necesidades. Son personas que merecen ser amadas y aceptadas. Han sido creados a imagen de Dios. Tienen verdaderamente el derecho a ser reconocidas como humanos, y no rechazados como un simple número en una página de estadísticas.

Les felicito, Hermanas, porque creo que, ustedes y las Hermanas de sus Provincias que trabajan o van a trabajar con ustedes, sienten como nosotras la necesidad de quitarnos nuestros cómodos zapatos y de imaginarnos caminando en las playeras y sandalias usadas de estas personas que no están aferradas a ninguna otra cosa que no sea la esperanza. Esta crisis nos entristece y nos enfada al mismo tiempo. La indiferencia de nuestro mundo nos confunde. Nos interrogamos: « ¿Y si fuéramos nosotras, las que estamos esta mañana sentadas en esta sala de conferencias? ¿Y si fuéramos nosotras las que estuviéramos obligadas a dejar nuestras tierras por millares? » ¿Pueden imaginarse estar tan desesperadas como para deber huir, estar dispuestas a amontonarse en un pequeño barco, al lado de aquellos a quienes más aman – incluidos los más pequeños – para un viaje de 10 kilómetros sobre el agua que podría llevarlas a un lugar seguro, pero que podría también muy fácilmente, conducirles a la muerte? ¿Pueden imaginarse pasar años en un campo de refugiados sin ningún lugar al que llamar « su casa » y sin un futuro seguro? ¿Pueden imaginarse saber que los países poderosos del mundo no quieren abrir las puertas a personas como nosotras? ¿Quién nos acogería?, quizá nadie...

El tema del 400º aniversario del carisma vicenciano es: « *Fui extranjero y me acogisteis* ». ¿Qué estamos dispuestos a hacer para vivir más concretamente este tema cada día? Hemos terminado por comprender que el mensaje de Cristo no es para las almas timoratas. Quisiera parafrasear una reflexión compartida conmigo por un miembro de nuestra Familia vicenciana. Ella decía que Jesús no nos pide amar a nuestros vecinos solamente cuando esto nos conviene. No nos ordena alimentar a los hambrientos y acoger al extranjero más que si estamos absolutamente seguros al cien por cien de que esto no nos pone en peligro. No hay pasaje de la Escritura en el que Jesús diga: « *Amén, Amén, os digo, protegeos ante todo. Buscad primero la seguridad y el confort. Amad a los de vuestra propia religión, raza, cultura, etc... como Yo os he amado. Rezad por los que están en necesidad, pero no os preocupéis de traducir vuestra oración en acción* »... No, Hermanas, su presencia aquí me dice que comprenden el amor radical que Jesús predicó y vivió y quizá como a mí, ¡Él no las deja tranquilas! Si pretendemos ser sus hijas, nuestra respuesta no puede ser tibia. Nosotras también, estamos llamadas al amor radical que Jesús personifica. En resumen, debemos de estar ahí por los migrantes, ellos son Cristo entre nosotras.

Las animo durante estos próximos días a acoger y a aprender. Descubran los caminos misericordiosos y realizables para ayudar a los que se encuentran atrapados en las redes de esta crisis. Busquen medios para garantizar la protección, la integración y soluciones a largo plazo para los migrantes, examinando las causas profundas de este dilema. Disciernan lo que puede ser un alegato a escala mundial en nuestra era digital, encuentren métodos para cambiar los corazones y las mentes y hagan escuchar la voz de los migrantes a los que pueden cambiar su situación.

Las animo también, durante esta sesión, a aprender de sus experiencias pasadas, de sus logros y alegrías, y a buscar formas de colaborar con otros. Algunos han sugerido que comiencen simplemente con un niño: estén atentas al niño de 10 años que se presenta a su puerta, escúchenle, háblenle, hablen con su madre y su padre. Demos respuestas concretas a partir de este tipo de encuentros.

Estoy convencida de que se trata de ver a los migrantes como personas... después de haber establecido relaciones, debemos desarrollar soluciones perspicaces en las que entren en juego la solidaridad, la cooperación y el acompañamiento. Estamos llamadas a responder a esta catástrofe humana a través de actos de misericordia que favorezcan la integración. Debemos encontrar los medios de ayudar a acoger a los migrantes en Europa de manera que su primera experiencia aquí no sea el trauma de dormir en las frías calles de nuestras ciudades, sino más bien una acogida cálida y hospitalaria. Tengamos en mente que la hospitalidad auténtica es un valor evangélico, que desarrolla la fraternidad y el sentido de pertenencia.

El Papa Francisco ha hecho notar con perspicacia que numerosas puertas se abren para nosotros (pienso que esto es especialmente cierto para nosotras como Hijas de la Caridad), mientras que lo más frecuente para los migrantes es encontrar las puertas cerradas

para ellos. No tengamos miedo a dejar que sus vidas toquen la nuestra. Que nuestra experiencia de una cultura del encuentro sea real. Recuerden que el amor de nuestro Dios las acompaña. Ustedes son sus ojos, su boca, sus manos y su corazón en nuestro mundo. Gracias a nuestras relaciones, que los migrantes puedan no solamente sobrevivir, sino crecer, desarrollarse y dar fruto al instalarse en un nuevo entorno. Que nuestras respuestas comunes animen a los otros a tender la mano para acoger a todos los hijos de Dios.

Gracias por querer abordar estas cuestiones sobre los migrantes con dinamismo, creatividad y audacia. Continuemos escuchando y aprendiendo de santa Luisa, de nuestras Hermanas que nos han precedido, y de unas y otras durante estos diez días. Estoy agradecida a los miembros del Consejo general por la organización minuciosa de esta sesión. Con confianza las animo a atreverse a ir hacia adelante. Que las resoluciones que emergerán de este encuentro tranquilicen a nuestros hermanos y hermanas y comprendan que no les dejaremos de lado... Que cada una de nosotras reciba las gracias necesarias para formular respuestas concretas que manifestarán nuestra comunión y nuestra solidaridad e irradiarán la plenitud de nuestro carisma vicenciano.

Estoy convencida de que no hay nadie mejor que la Santísima Virgen para ayudarnos a explorar los desafíos que nos esperan y para ayudarnos a responder a las llamadas que discernimos. En sus apariciones milagrosas a través del mundo entero, ella encarnó la diversidad de todas las razas y de las naciones y aquí, en la rue du Bac, expresó su amor por cada persona en particular. Ella vivió la experiencia de verse obligada a dejar su país natal. Como Madre amorosa, Ella nos une los unos a los otros con el poder del Santo Espíritu. Imploramos su intercesión. Que María nos presente a su Hijo y que tengamos la valentía de hacer todo lo que Él nos diga.

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

PADRE A. RESTREPO, CM

Encuentro de Hermanas de Europa al servicio de los migrantes

Fundamentos bíblicos y vicencianos de la acogida al extranjero

*“El otro, visto de lejos, me parece **un monstruo**,
si me acerco a él, percibo que es **un ser humano**,
y, acercándome más a él, descubro a **un hermano**”.*

I - LOS FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y EVANGÉLICOS

“El extranjero” no es solamente un personaje que aparece en el Nuevo Testamento como en este texto de Mateo, texto escogido tan a menudo por nuestra Familia vicenciana. “El extranjero” atraviesa la historia de la humanidad, pues él es el resultado de circunstancias que dejan entrever nuestras pobrezas humanas.

LA MIRADA DEL ANTIGUO TESTAMENTO SOBRE EL EXTRANJERO

El Antiguo Testamento nos propone testimonios que nos ponen ante la evidencia de esta realidad sociológica que ha interpelado a la sensibilidad de los seres humanos.

Podemos imaginar que los primeros padres de la humanidad, al ser expulsados del paraíso podían sentirse como “extranjeros”(Gn 3, 24) en este mundo. De Caín se habla como de un errante perpetuo (Gn 4,14) “*Tú serás errante y vagabundo sobre la tierra*”.

Al comienzo de su historia, después de haber salido de la ciudad de Arán, el patriarca Abraham efectúa también una larga marcha hasta la tierra de Canaán: “*salir sin saber nunca dónde Dios iba conducirlo*” (cf. Gn 12,1). ¿No es éste un símbolo de la experiencia de un “extranjero”?

Habitualmente, el Antiguo Testamento habla del extranjero de manera negativa: éste no forma parte del pueblo de Israel. Para el israelita el extranjero no es nunca un hermano (Dt 17,15, cfr 15,3):

sobre todo porque venera a los dioses extranjeros (Dt 31,16; 32,12; Mt 2,11). Las mujeres extranjeras son un peligro para la fidelidad a Yahvé como en el caso de Salomón (1 R 11,1; Ne 13,26). Podemos afirmar sin exagerar que de las personas con las que se pone en contacto el judío, por las que menos simpatía manifiesta es por los extranjeros.

Sin embargo, podemos destacar un caso muy particular: el de Booz, un rico propietario de terrenos. Su actitud con respecto a Ruth, una extranjera, es otra: Booz le ofrece una acogida diferente; atraído por Ruth, llega incluso a proponerle matrimonio.

El profeta al que se llama el tercer Isaías parece abrir una puerta diferente afirmando: *“Los hijos del extranjero reconstruirán tus murallas” (Is 60,10) o “los hijos del extranjero serán para vosotros labradores y viñadores” (Is 61,5) o también “a los extranjeros que se han unido al Señor ...para amar el nombre del Señor, y ser sus servidores...y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración” (Is 56,6-7).*

De esta manera, el camino del universalismo comienza a dibujarse muy lentamente; el pasaje del Levítico va a quedar en las memorias: *“Si un extranjero reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Al extranjero que reside entre vosotros lo trataréis como uno de vosotros: lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios” (Lv 19,33-34).*

El libro del Deuteronomio dirá también: *“Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas” (Dt 26,5).*

Nacerá de este recorrido del Antiguo Testamento una dimensión esencial propia del creyente: se trata de mirar su vida como una “ruta” que no termina nunca...siempre somos “emigrantes” hacia un más allá... y siempre necesitamos la ayuda y la asistencia de Dios y de nuestros hermanos. De esta experiencia vivida, se forma una actitud conveniente hacia el “extranjero” (en un largo proceso de purificación de la mirada) y el Nuevo Testamento va a invitarnos a vivirla.

LA MIRADA DEL NUEVO TESTAMENTO SOBRE EL EXTRANJERO

1 - Hay que contextualizar la frase de Mateo: *“Fui extranjero y me acogisteis”*. No es fácil porque se trata del contexto del “juicio final” (lo que llamamos perspectiva escatológica) y no se sabe muy bien a quién se dirige este discurso.

2 - En los estudios bíblicos, la pregunta: ¿a quién habla el Señor? subsiste siempre, puesto que se trata de un discurso abierto a todos. Podemos decir que todo ser humano está llamado a dar una respuesta, allí donde encuentra una miseria, del género que sea.

3 - Las literaturas de pueblos vecinos a Israel conocían ya listas de *“gestos que hay que hacer”* (en el sentido amplio de las obras de misericordia) que podían garantizar al hombre el paso al más allá. El capítulo 25 del evangelio de san Mateo retoma estas listas y las introduce en la experiencia de la fe

cristiana. Las Bienaventuranzas, que son el carnet de identidad del cristiano, hay que traducirlas en la vida del creyente y llegan a ser tema del « Juicio final ».

4 - En este pasaje de san Mateo, hay una exigencia radical que lleva al creyente a conocer lo importante de la vida y a tener la mirada atenta a las necesidades del otro, para que la mirada de Dios esté también atenta hacia él.

5 - Las diferentes expresiones de este pasaje evangélico: “*estar hambriento, sediento, ser extranjero, estar desnudo, enfermo, prisionero*” no parecen ser categorías particulares a las que hay que prestar atención. Parece más bien que se trate de una metodología para la redacción, incluso nemotécnica, con miras a retener más fácilmente este texto que se ha hecho como una catequesis. La piedad judía conocía listas análogas, más o menos largas (Tob 1,16-20) pero la visita a los cautivos era ignorada. Este acto de caridad se impondrá seguramente a los cristianos durante las persecuciones en las que ellos eran llevados a prisión. Para los judíos piadosos, estos actos de caridad eran considerados como una « imitación » de la conducta de Dios, había que dar de comer al hambriento porque Dios tomaba partido por los desdichados.

Esta idea se enraíza profundamente en la Biblia (Dt 15,10; Es 58,6-7), pero la presentación de estas categorías de personas se convierte en una “llamada – interpelación” a la sensibilidad de los judíos, y de los cristianos, pero también de los hombres de buena voluntad: “allí donde encuentres a un hambriento, un sediento, un extranjero, una persona desnuda, un prisionero, no olvides nunca “*que en la medida en la que lo hicisteis a uno de mis hermanos, más pequeños, a mí me lo hicisteis*” (Mt 25,40). Allí donde estemos, el hambriento, el sediento, el extranjero o el prisionero, es nuestro hermano.

6 - La expresión “*los más pequeños*” crea problemas en la exégesis bíblica pero, al mismo tiempo, es como una apertura para la comprensión del texto. ¿Quiénes son éstos “*más pequeños*”? ¿Los pobres? ¿Los discípulos? ¿El mismo Jesús?

Mateo subraya la sorpresa de los “justos” que no captan que sirviendo a los pobres, sirven a Jesús, su Rey. Pero no se trata de servirse de los desdichados como medio para salvarse. Quien ama a su prójimo no tiene que calcular el valor de sus actos: solamente el juicio final le revelará todo el alcance, en la medida en la que Jesús se identifica con todo hombre desdichado o excluido. Sin embargo, la expresión “*los más pequeños*” “*mis hermanos*” (hermanos-discípulos Mt 12,48-50; 28,10) es difícil de precisar; Mateo sin duda no considera directamente la cuestión de la salvación de los no creyentes y nadie puede saber si tal o tal hombre es, o no es, un “discípulo” o un “hermano” de Cristo. Este relato se dirige pues ampliamente a toda la humanidad, pues los actos de solidaridad evocados corresponden a la ética de todas las culturas y de todas las religiones.

Es evidente que, a lo largo de su ministerio, Jesús se volvió prioritariamente hacia los más pobres, los excluidos, sabiendo que su necesidad de amor, de perdón, de vida, hacían de ellos «*discípulos de la esperanza, pequeños en crecimiento, a la espera del amor que les revelaría a sí mismos y les devolvería su dignidad*»; Jesús deja en nuestras manos la responsabilidad de hacer los gestos necesarios para revelar el amor de su Corazón. Así la indeterminación aparente de la expresión « *los más pequeños* »

de mis hermanos » está llena de potencialidades. Mateo no quiso limitar este juicio a las etiquetas sociales o religiosas, sino dejarlo en función de la conciencia de cada uno.

7 - El diálogo de Mateo 25,41-45, reproduce el mismo esquema que el de los versículos precedentes (Mt 25, 35-40). Se encuentra con la misma sorpresa de aquellos que no han servido a la causa del Rey, dejando de lado al hombre desamparado. Los actos de solidaridad repetidos como un estribillo a lo largo del texto, no impulsan en absoluto al heroísmo. Su lista se une de hecho “al combate de los “derechos humanos” más elementales: la privación de comida, la marginación social, la del extranjero desarraigado, la de la persona de la calle mal vestida, la del enfermo aislado, y a la privación de libertad del cautivo”.

Para nosotros, a la luz de la Palabra de Dios (Antiguo o Nuevo Testamento) el extranjero es un hermano y no podemos cerrarle la puerta de nuestro corazón. Acogiéndole vivimos la sorpresa y la alegría de acoger al Señor Nuestro Salvador y el Salvador de todos.

II – LOS FUNDAMENTOS VICENCIANOS

Cuando se habla de los “*extranjeros inmigrantes*” tal como la Biblia los presenta y de los “*desplazados*” de la época de San Vicente, son dos realidades semejantes pero no idénticas. Miremos “*los fundamentos vicencianos*” es decir la actitud de san Vicente frente a un fenómeno de su época, semejante al de la inmigración de hoy.

En la vida de san Vicente, de las Hijas y de las Damas de La Caridad y de numerosos colaboradores, **la Lorena** fue uno de estos lugares en los que la caridad, la inteligencia y el ingenio del Fundador dieron a la historia y a la Iglesia un ejemplo extraordinario de atención y de acogida a los refugiados de la época (semejantes a los migrantes de hoy en día).

Las casi 8.500 páginas de sus escritos, cartas y conferencias, son un testimonio evidente de una capacidad de acción compartida, de un don de relación capaz de suscitar relaciones entusiastas, generosas e inventivas que uno de sus biógrafos, Monseñor Juan Calvet, llama los dos “***Atlas de san Vicente de Paúl***”.

En su libro “San Vicente de Paúl” (colección *los Grandes Espirituales*), Jean Calvet escribe en la séptima parte de su obra el título « Vicente de Paúl en casa » con esta afirmación: “*San Lázaro se ha convertido en el centro neurálgico de la caridad. Vicente es su animador. No olvida nada, pues lleva en su interior dos atlas, el atlas de la mente y el atlas del corazón. El atlas de su mente comprende la nomenclatura y descripción de todas y cada una de sus obras y los nombres de las personas con quienes tiene que tratar en su trabajo...este atlas está siempre al día. Al lado del atlas de la mente, el atlas del corazón. Los hombres y las cosas que con tal precisión está viendo, son objeto de su amor, y por eso los ve desde el interior...En su lenguaje la expresión « Mi más que amadísimo » es frecuente. Una mente y*

un corazón de una gran frescura y energía que Vicente conserva hasta su muerte (p.205-206 ed. española « CEME » 1979).

Dos Atlas que San Vicente traduce con dos palabras diferentes pero sin duda complementarias a las que están señaladas por Calvet: « él hablará **de su fe y de su experiencia** ». Una fe incondicional en Jesús reconocido en la persona del pobre y una experiencia que le ha enseñado a « hacer el bien pero a hacerlo bien ». « *Hay que servir a los Pobres con la justeza, la precisión de un verdadero profesional en su oficio, es el pobre quien está en el centro y no quien sirve; Es la definición de la empatía; centrarse en el otro pide mucha concentración y rigor, en resumen mucho amor. Más vale no servir a los pobres si se sirve mal deliberadamente* » (Dominique Robin. « Saint Vincent et le Temps de la Charité» Mediaspol, p .192).

La magnitud del sufrimiento de los desplazados de la Lorena le obligaba a desarrollar sin cesar sus Atlas. En sus escritos, el Padre Bernard Koch señala algunos nombres como testigos de esta historia gloriosa al servicio de los Pobres:

Bertrand Drouard, caballero, gentilhombre del Señor, duque de Orleans, Intendente de la Duquesa de Aiguillon (cf su nombre, en el tomo XII, p. 172), y miembro de la Compañía del Santo Sacramento. Después de la muerte de la Señorita de Pollalion, él se ocupó de las Hijas de la Providencia con san Vicente de Paúl. Collet dice de él, sobre la segunda misión dada en La Chapelle para los habitantes de la Lorena refugiados: “Un laico, llamado Drouard, extendió allí el fuego de la caridad”. (*op. cit.*, t. I, p. 300)

Abelly, que recuerda las dos misiones dadas en La Chapelle en cuaresma de los años 1641 y 1642 en favor de los pobres de la Lorena refugiados en París (*op. cit.*, t. I, cap. XXXV, 1ª ed., p. 166 ; t. II, cap. XI, sección 1, p. 386), parece ignorar la misión de 1639. Los misioneros fueron ayudados por personas de condición que vinieron a distribuir limosnas.

El Canónigo Jean Midot, Vicario General de Toul

He aquí un Certificado de socorros que en primer lugar hizo entregar a los pobres de la ciudad de Toul, datado del mes de diciembre de 1639: « Jean Midot, doctor en teología, gran archidiácono, canónigo y vicario general de Toul, la sede episcopal vacante, certificamos y damos fe de que los sacerdotes de la Misión que residen en esta ciudad continúan desde hace aproximadamente dos años, con mucha edificación y caridad, aliviando, vistiendo, alimentando y dando medicamentos a los pobres: en primer lugar, a los enfermos, de los que han recogido a sesenta en su casa, y a un centenar que se han alojado en los arrabales; en segundo lugar, a cantidad de otros pobres vergonzantes (que tendrían vergüenza de mendigar) reducidos a una gran necesidad, y refugiados en esta ciudad, a los que dan limosna; y en tercer lugar, a varios pobres soldados que vuelven de las armadas del rey, heridos y enfermos, que se retiran también en la casa de los dichos sacerdotes de la Misión y en el hospital de la Caridad, donde les hacen alimentarse y les atienden. De las cuales acciones caritativas y de sus otros comportamientos, las gentes de bien están grandemente edificadas. En testimonio de lo cual hemos firmado, y hecho refrendar, y sellar, etc...».

Certificado al Señor Vicente (diciembre de 1639).

En el volumen II, de los escritos de san Vicente, encontramos el testimonio del compromiso de Vicente y de sus colaboradores frente al sufrimiento material y espiritual de las gentes de la Lorena:

« En esta obra de asistencia a la nobleza de Lorena refugiada en París, san Vicente tuvo como ayuda principal al barón de Renty, un cristiano como hay pocos. Fue una feliz idea la que tuvo el santo de hacer que fueran los propios nobles los que ayudaran a sus iguales despojados, sin recurrir a las Damas de la Caridad, ya bastante cargadas. Se decidió en la primera reunión recoger los nombres y la calidad de los nobles loreneses necesitados refugiados en París. El señor de Renty hizo las investigaciones oportunas. Las reuniones se celebraban en San Lázaro el primer domingo de cada mes. Continuamente hasta el fin de las calamidades, unos siete años, siempre con el mismo celo y resultado. Asistían siete u ocho gentileshombres. Les llevaban ellos mismos a los refugiados su ayuda y sus palabras de consuelo. Cuando la paz permitió a los nobles regresar a su país, la asamblea les ayudó con sus limosnas a hacer el viaje y a mantenerse por algún tiempo. (Cf. Abelly, *Op. cit.*, t. I, chap. XXXV, p. 167 ; Maynard, *Op. cit.*, t. IV, p. 128 ; SVP II, 39, nota 4) :

ACOGIDA Y ATENCIÓN A LOS REFUGIADOS

Encontramos un buen ejemplo de acogida y atención a los refugiados en una carta de Vicente a Luisa en la que pide hacerse cargo de tres refugiadas de Lorena con un niño.

Carta sin fecha, Inédita, Texto original (señala el P. Koch) [este martes a las diez] él dice:

“Señorita, la gracia de Nuestro Señor esté con usted para siempre. Tengo aquí a tres pobres mujeres de Lorena, que llegaron ayer por la tarde. Una tiene un hijo. Habrá que procurar que la admitan en el refugio, y quizás también a la anciana. Le ruego que las envíe a la Señora de Herse, después de haberlas visto, por si ella cree conveniente que vayan entretanto a los niños del barrio de San Víctor. Mientras espero, tengo un poco de prisa. Mañana por la mañana podré escribirle. Buenos días Señorita. Soy en el amor de Nuestro Señor, Señorita”

Su muy humilde servidor, Vicente de Paúl

Así pues, podemos hablar de la acción de san Vicente al servicio de la Lorena, como una historia gloriosa que es ejemplar para nuestros días. El Padre José María Román escribe: *“Las primeras noticias sobre la desolación de Lorena, las recibió Vicente de los misioneros de la casa de Toul, fundada precisamente en 1635. Sin esperar órdenes, se habían puesto al servicio de los damnificados. Convirtieron parte de su casa en hospital, alojando en ella a unos 40 o 60 enfermos. En un local de los suburbios, se ocupaban de otros 100 o 150...”* (“San Vicente de Paúl Biografía”, ed. BAC, 1981, págs. 519-ss).

Vicente comprendió enseguida las gigantescas dimensiones de la catástrofe. La operación de socorro debía ser proporcionada a las necesidades. A esta época corresponde lo que podemos considerar su primera intervención en política: un día fue a visitar al Cardenal Richelieu para exponerle la miseria causada por la guerra, los sufrimientos del pueblo y los pecados que por la guerra se cometían. Como conclusión de sus palabras, se puso de rodillas y exclamó: *“Monseñor, ¡denos la paz; tenga piedad de nosotros; dele la paz a Francia!”*. La respuesta del ministro fue típica de su talante político: *“¿La paz? Pero si yo no ceso de trabajar por ella, Señor Vicente. Lo que pasa es que no depende sólo de mí, sino de otras muchas personas, del reino y del extranjero”*. Vicente comprendió que tendría que actuar por su cuenta y pide a la comunidad que rece y que haga penitencia.

Pero socorros eficaces exigen un volumen de bienes muy superiores a lo que los recursos de los misioneros pueden procurar. Como le llegan de Toul cartas que describen las aflicciones de los loreneses, Vicente se las lee a las Damas y a otros personajes importantes. La necesidad de un gran movimiento de solidaridad era evidente. La gran experiencia organizadora de Vicente (en Châtillon-les-Dombes, Mâcon, Beauvais y en las Caridades de la ciudad y de las aldeas) va a dar ahora los mejores frutos.

Con sus dos Atlas: de la mente y del corazón, Vicente se preocupó de cuatro cosas:

- **la recaudación de fondos.** Las Damas de la Caridad estaban en primer lugar.

- **el circuito de distribución.** Esta misión es el trabajo de los misioneros...sin excluir a nadie, sobre todo cuando los « pobres vergonzantes » llamaban a la puerta. Comida, medicinas, ropa. Una inquietud particular era la atención a las jóvenes que podían encontrarse en situaciones de riesgo. Las monjas de diversas comunidades encontraron en San Vicente la ayuda necesaria para sobrevivir y no verse forzadas a abandonar sus conventos

- **la información sobre las necesidades,** ésta no podía faltar en la metodología de San Vicente. Los recibos de las limosnas dadas debían llegar a San Lázaro evitando certificados elogiosos: *«Basta que Dios solo – decía San Vicente – tenga conocimiento de sus obras y que los pobres sean aliviados»* (Abelly 1-2,c 11, p. 375-385).

- **y un servicio de enlace,** porque el heroísmo y la determinación para trabajar no bastaban. Los socorros en La Lorena habrían sido imposibles sin un servicio de relación entre esta región y París. Hacía falta « astucia y sangre fría » para superar los peligros. El hermano Mateo Regnard poseía estas dos cualidades. Vicente hizo de él su emisario y muy rápido se hizo famoso. Jugando con su apellido, se le llamaba “Renard” (zorro) a causa de su astucia proverbial (*COLLET, P, La vie de Saint Vincent de Paul. Nancy 1748, 2 v. T.1 p.320-322*).

LOS EXILIADOS

La caridad de San Vicente no podía detenerse queriendo atender a los sufrimientos de La Lorena. Las guerras ocasionaron un éxodo de millares de personas de todas las edades y todas las clases sociales. París era el principal foco de atracción hacia donde todas estas gentes humilladas y pobres se dirigían. Vicente orientó también los tesoros de su ternura hacia estos pobres exiliados, comenzando por los que estaban sin defensa, los jóvenes y los niños. Fue también el hermano Mateo el encargado de conducir a París este torrente humano. Pobres o gentes de la nobleza ante el mismo desamparo.

CONCLUSIÓN

He aquí una breve visión de lo que nuestro Fundador hizo en estas épocas de crisis de la historia de Francia podrá ayudarnos a plantearnos preguntas frente a los problemas de hoy, pero esto exige primero por nuestra parte poner al servicio de los pobres el Atlas de la mente que organiza y el Atlas del corazón que se hace cercano con amor.

Padre Álvaro RESTREPO, CM

PEREGRINACIÓN DE LA RELIQUIA DEL CORAZÓN DE SAN VICENTE

1617-2017

¡400 años después,
el « Corazón » de Vicente de Paúl
sale otra vez en misión!

El 25 de enero de 1617, hace 400 años, san Vicente de Paúl predicaba lo que se llama hoy « el primer sermón de la misión » e iniciaba la intuición misionera de su vida. Para conmemorar este día y marcar la apertura del año jubilar vicenciano, los Sacerdotes de la Misión y las Hijas de la Caridad han organizado una peregrinación de la reliquia del corazón de san Vicente de Paúl al mismo lugar de Folleville, en la región de Picardía. Este 400º aniversario del nacimiento del carisma es un signo que la Providencia nos hace para profundizar en nuestro carisma y hacer de nosotras místicas de la caridad, para renovar nuestro dinamismo misionero y continuar valientemente la misión de la caridad allí donde vivimos.

LA RELIQUIA DEL CORAZÓN DE SAN VICENTE YA HA VIAJADO MUCHO

Incluso después de su muerte, el corazón de san Vicente continuó viajando de París a Turín, después de Turín a Lyon y por último de Lyon a París. La historia de esta reliquia es, también, algo fuera de lo común. Recordémosla brevemente.

A la muerte de Vicente de Paúl, los cirujanos pusieron aparte su corazón para conservarlo con respeto, con el agradecimiento general, así como para la veneración y la oración de los fieles, cuando la Iglesia lo declarara reliquia insigne de un Santo.

La Duquesa de Aiguillon regaló un relicario de plata para el corazón del Señor Vicente. El relicario medía 35 cm de alto, mientras que el mismo corazón medía 22cm/15cm. En el centro se había practicado una abertura en forma de corazón que permitía ver y venerar la reliquia. Corazón y relicario fueron piadosamente conservados en el mismo Priorato de San Lázaro, en un armario ordinario y cerrado cuidadosamente.

El 14 de julio de 1729, el Soberano Pontífice proclamó solemnemente Beato a Vicente de Paúl. Para la fiesta, el 27 de septiembre de 1729, su corazón fue sacado de la oscura soledad para aparecer solemnemente en la iglesia del Priorato de San Lázaro. Más tarde, su cuerpo encerrado en un magnífico relicario, descansará en el altar de esta iglesia. El corazón encontrará su lugar en este mismo altar, delante del cuerpo, hasta 1790.

El 13 de julio de 1789, durante el pillaje del Priorato de San Lázaro, el Padre Cayle de la Garde, Superior general, creyó prudente confiar el relicario de la Señora Duquesa de Aiguillon, con el tesoro que contenía, al Padre Sicardi, primer Asistente de la Congregación de la Misión y Director de las Hijas de la Caridad.

El 1 de septiembre de 1792 la Casa de la Moneda se apropió del relicario. El Padre Cayla de la Garde permitió al Padre Sicardi llevar el corazón a Turín, con promesa de devolverlo al Superior general, en cuanto la Congregación fuera restablecida en Francia. Él debía dirigirse a Turín con dos cohermanos. Al mismo tiempo que estos tres Sacerdotes de la Misión, cuatro Hijas de la Caridad partían para fundar un establecimiento en Turín: Sor Maltret, Superiora y las Hermanas Calasson, Jolié y Lespinasse. El corazón del Señor Vicente, algunas de sus ropas, entre otras una sotana, etc... fueron mezclados con el equipaje de las Hermanas y se puso todo en camino. Para sustraer más fácilmente el relicario y su reliquia a las búsquedas de los que registraban inoportunamente, el Padre Sicardi había tenido la idea de hacer un hueco en las hojas de un libro de gran volumen, el tomo segundo de la obra titulada « Las vidas de los Santos » del Reverendo Padre François Géry, de la orden de los Mínimos. Este volumen debía de estar en el comedor del Priorato de San Lázaro pues, al final del libro, en el interior de la abertura, se leen arriba estas palabras « lista de las vidas que deben leerse en el comedor » y sigue una lista, de julio a diciembre inclusive. La cavidad correspondía muy bien al relicario y éste encajaba de maravilla; así pues, fue escondido fácilmente y nada se notaba desde el exterior.

Turín: durante tres meses, el corazón permanece expuesto sobre el altar del pequeño oratorio de las Hermanas. El relicario había sufrido mucho por el viaje. El corazón, naturalmente endurecido, había dejado desprenderse algunos trozos pequeños que se escaparon, cuando se cogió el relicario para colocarlo sobre el altar. Las Hermanas los recogieron en cuatro pequeños relicarios.

A la vuelta del Padre Sicardi, ausente durante tres meses, las Hermanas le mostraron los cuatro pequeños relicarios donde estaban guardados los trozos caídos del gran relicario de plata. Él constató la fisura e hizo soldar de nuevo el relicario en la Congregación de la Misión. Dejó a las Hermanas los cuatro pequeños.

1796: las Hermanas se ven obligadas a retirarse a Viena, en Austria. Fue allí donde se puso el sello de la Congregación que las Hermanas se habían procurado.

1797: las Hermanas piden hospitalidad en Polonia, llevando los pequeños relicarios.

1799: las Hermanas están en Bohemia.

1801: son reclamadas por Sor Deleau para volver a Francia.

¿QUÉ OCURRIÓ ENTONCES CON EL CORAZÓN DEL SEÑOR VICENTE?

El corazón sigue en Turín. El 1 de enero de 1805, el Cardenal Fesch, Arzobispo de Lyon, tío del Emperador Napoleón I, escribió al Arzobispo de Turín para reclamar el corazón de Vicente de Paúl y le pidió que levantara acta de ello. El Arzobispo hizo desprender un ventrículo que, desde entonces, lo siguen teniendo en Turín. El corazón fue colocado de nuevo en el libro vaciado que le había servido de custodia, cuando había sido transportado de Francia a Turín. El volumen, así enriquecido de nuevo con su reliquia, fue entregado al General Menou, Gobernador del Piamonte, con las actas y una carta del Arzobispo al Cardenal Fesch.

Lyon: el Cardenal Fesch obtuvo, para su iglesia primada, el corazón del Señor Vicente. Esta reliquia pertenecía de derecho a Francia. Bonaparte, al no poder restituirla a quien era su dueño de derecho, puesto que la Sociedad de los Sacerdotes de la Misión no estaba restablecida,

se la remitió a su tío, el Arzobispo de Lyon por la razón de que Vicente de Paúl había sido sacerdote en su diócesis. La entrega de la reliquia se hizo en Lyon con todas las formalidades exigidas por los santos cánones. El Cardenal Fesch la hizo colocar en una capilla de su ciudad que le será especialmente consagrada y llevará desde entonces el nombre de San Vicente de Paúl. Aún se venera allí actualmente un trozo bastante considerable de este corazón. La reliquia en sí misma, a causa de su valor, fue retirada del tesoro. El relicario de plata ofrecido por la Duquesa de Aiguillon reposa con todo honor en una hornacina gótica adornada con el retrato del santo.

El Vicario general Courbon cedió a la Casa de las Hijas de la Caridad de la parroquia de San Juan de Lyon, el libro que había servido para preservar la venerada reliquia y transportarla de París a Turín y de Turín a Lyon. Este gentil don va acompañado de un certificado.

Las Hijas de la Caridad hicieron imprimir en latín y en francés la siguiente inscripción y pusieron la inscripción latina en el interior, sobre la tapa de la caja que sirvió de custodia al libro; la traducción francesa se pegó en el exterior. Esta es la inscripción:

« Es en el seno y al abrigo de este libro que lo albergaba y que lo llenó como de una santa efusión de sí mismo, que por una protección particular del Cielo y por ser siempre para nosotras como un objeto de veneración, escapó al botín y a las profanaciones de los impíos del siglo pasado, que ponían todo a fuego y sangre, el corazón de nuestro padre Vicente de Paúl, este gran santo, tan penetrado durante su vida de un ardiente amor a Dios ; tan buscado por los mismos reyes para ayudarles con su sabiduría y sus luces; tan tiernamente amado por los pobres y desdichados como su bienhechor y padre, y tan honrado por todas partes como el apóstol y propagador de la religión.

Que este libro conservado para un tan santo depósito, sea para siempre el objeto de nuestra veneración ».

Este libro que contuvo el corazón de san Vicente de Paúl fue entregado a Sor Rogé, Superiora general, por Sor Blandine Delort, Visitadora de Lyon, con motivo del centenario de la muerte de santa Catalina Labouré, celebrado en 1976 en Fain-les-Moutiers . Actualmente se encuentra en los Archivos de la Compañía, 140 rue du Bac.

400 AÑOS DESPUÉS, LA RELIQUIA DEL CORAZÓN DE SAN VICENTE EN PEREGRINACIÓN A FOLLEVILLE

El 25 de enero de 2017, a las 8 horas, Hijas de la Caridad y Sacerdotes de la Misión se reúnen en el pasillo de entrada de la Capilla del 140 rue du Bac, en París. La reliquia del Corazón de san Vicente, que se encuentra en la Capilla de la Casa Madre encima del altar dedicado a san Vicente, se prepara para comenzar un periplo a través de Francia. A las 8 h 15, Sor Kathleen Appler, Superiora general, acompaña la salida de la capilla de la reliquia del corazón de san Vicente. En efecto, en este año del 400º aniversario del nacimiento del carisma, este corazón que llevó la ternura de Dios, parte de nuevo hacia ese lugar donde todo comenzó un cierto 25 de enero: la iglesia de Folleville.

Hacia las 11 horas, los dos autocares repletos de Padres Paúles y de Hijas de la Caridad llegan a la iglesia de Folleville al mismo tiempo que la reliquia del corazón del Señor Vicente. Otros Padre Paúles llegados de Amiens y de otros lugares están allí con los parroquianos de Folleville. Las celebraciones comienzan con una procesión de más de 200 personas en torno a

la reliquia. Hace 400 años, el corazón de san Vicente de Paúl latía aquí en Folleville y, en este día, la preciosa reliquia es expuesta durante varios minutos antes de ser transportada a la iglesia, en la que el Padre Bernard Koch pronuncia una conferencia cuyo tema es « 400 años después, Folleville: misión, caridad y carisma vicenciano, ¿qué hacer? ». Él recuerda a los participantes, por una parte el lugar de Folleville en la vida de la región de Picardía, antes de llegar a ser residencia de un señorío que va a heredar la duquesa Margarita de Silly que, luego, será esposa del Señor de Gondi, General de las Galeras del rey, y por otra parte, el papel que tuvo el Cardenal de Bérulle para incitar a Vicente de Paúl a ser preceptor en la familia de los De Gondi, una de las más ricas de Francia. Allí, Vicente encontró el camino de la santidad.

A las 12 h 30, todos se encuentran en la sala municipal para una comida en un ambiente fraterno.

A las 14 h 30, las campanas de la iglesia repican para abrir la festiva celebración eucarística. Aunque hace frío fuera, los corazones están calientes. El momento más significativo de la celebración es la entrada de la reliquia del corazón de san Vicente en la iglesia de Folleville, llevado en andas por cuatro jóvenes Paúles e Hijas de la Caridad. Justo 400 años más tarde, el Señor Vicente estaba aún presente para comunicar su impulso y su fe a cada uno de los participantes, que se esfuerzan en continuar haciéndolo vivir por su propio corazón.

El Visitador de la Provincia de Francia, el Padre Mauvais, expresa su acción de gracias por el camino recorrido durante estos 400 años por nuestros mayores de ayer y de hoy. Después de haber invitado a los miembros de la Familia vicenciana a volverse cada vez más intensamente hacia el corazón de Jesús, del que el Señor Vicente sacó su energía para emprender con creatividad los caminos de la misión, les anima a vivir cada vez más intensamente la colaboración con los demás e incluso a innovar una manera de trabajar juntos con miras a ocuparse eficazmente de las tareas a las que san Vicente les ha llamado.

Él nos invita a avanzar con audacia, a vibrar de entusiasmo por hacer el bien, y sobre todo a no estar desgastados, sino a sentir la herida de nuestros hermanos que sufren, seguros de que son ellos los que nos engendran a la vida divina. Después de la celebración eucarística, la reliquia del corazón de san Vicente permanece en Folleville hasta el domingo 29 de enero para hacer una pequeña misión popular y celebrar el jubileo con el Obispo de Amiens y toda la parroquia.

Todos los peregrinos parten de Folleville con el corazón henchido de esperanza y de expectativas. Está claro, nos atañe a todos. El corazón de Vicente nos habita y nos interpela. Hoy, somos cada uno de nosotros los que estamos invitados a hacer llegar la alegría del Evangelio a los más pobres, a actualizar el carisma en todos los lugares en los que estamos implantadas y a atrevernos a perspectivas misioneras significativas para llegar cada vez mejor a los más pobres.

Para completar nuestra reflexión sobre el sentido de la Reliquia del corazón de san Vicente de Paúl, meditemos también estos tres cortos textos inspirados por el Padre Luigi Mezzadri, cm y que el Padre Tomaz Mavric, nuestro Superior general, nos propone en pequeños videos sobre las reliquias del sombrero de san Vicente, de su capa y de sus sandalias.

EL SOMBRERO DE VICENTE DE PAÚL

Usado, completamente desgastado, lleno de agujeros, podemos imaginarnos a Vicente caminando por las calles de París y de otras ciudades llevando este sombrero para protegerse

del frío, de la nieve. Una vez más, era un instrumento para él, un instrumento de servicio. Esta reliquia nos habla y nos invita a reflexionar sobre Vicente y su camino. ¿Por qué se enamoró de Jesús? ¿Por qué anduvo sin detenerse jamás, hasta que su cuerpo agotado se lo prohibió? La última etapa de su vida, la pasó en su cuarto. Ahora, él nos invita a nosotros a salir, siempre con Jesús.

ENVUÉLVANSE CON LA CAPA DE SAN VICENTE DE PAÚL

Envuélvanse con la capa de san Vicente de Paúl, que le acompañó a lo largo de su vida cuando salía para hacer el bien. ¡Qué signo de protección, de abandono total!, olvidándose de sí mismo, viviendo sus votos, sus votos en plenitud: pobreza, obediencia, castidad. Totalmente entregado a la misión, perseverante hasta el final. ¡Qué profundamente nos habla esta reliquia, esta capa! Nos inclinamos frente a ella, rezando por cada uno de nosotros, por todos los miembros de la Familia vicenciana, por las nuevas vocaciones de sacerdotes, de hermanos, de vidas consagradas. Jesús llama y nos pide por nuestra intercesión, por la de san Vicente, obtener la gracia de continuar la marcha, de hacer de nuestro sueño una realidad. Era el sueño de Jesús, es nuestro deseo y nuestro sueño de hacer de la globalización de la caridad una realidad.

CÁLCENSE LAS SANDALIAS DE LA CARIDAD

Estas preciosas reliquias, las sandalias de Vicente de Paúl, hablan por sí mismas. Ya no podemos llamarlas solamente « sandalias », llenas de agujeros, desgastadas. Ellas nos hablan de Vicente caminando sin descanso, y avanzando para Jesús y para los pobres, sin preocuparse de su estado. ¿Cuántos kilómetros han recorrido? ¿Con cuántos pobres se han encontrado sus sandalias? Díganme cuántas veces Vicente se ha encontrado con Jesús con estas sandalias. Vamos, nosotros también, al camino. Vayamos allá y profundicemos nuestra intimidad con Jesús, con los pobres. Vayamos a las periferias, vayamos allá.

Continuemos la ruta con san Vicente, que el amor de Jesucristo arda cada vez más en nuestra vida.

El equipo de redacción

OBRAS DE MISERICORDIA

Provincia España Sur

Casa de Misericordia “Santa Isabel” en Madrid

A lo largo de su historia ha sido “espacio evangélico” en la que se han practicado las distintas Obras de Misericordia, siendo un fiel reflejo del nombre que tiene la Casa. Fue fundada por la Marquesa de Malpica y la Condesa de Zaldívar, a instancia de la Reina Isabel II en noviembre de 1856. Con ellas firmó la Comunidad de Hijas de la Caridad, un convenio, siendo Superior General de la Compañía el P. Juan Bautista Etienne. Sostenidas financieramente por la Reina Isabel y las Damas de la Corte, las Hermanas organizan las primeras asistencias:

- Una Cuna, donde se acoge a niños, a modo de Guardería de madres trabajadoras.
- Una Escuela para niños y niñas que transcurrido un año, contaba con 400 alumnos.
- Un Asilo especializado en enfermos pobres con problemas de vista.

Evolución de la obra

En 1902 se suprimen las cunas por clases externas y un internado de 65 plazas.

En 1908 se declara Casa de Beneficencia Particular. En la escuela además de la instrucción conveniente a las niñas, se les da gratis la comida de mediodía, siendo su número de 80 a 100. Se admiten con preferencia en esta Casa “a las hijas de las cigarreras”. También cuenta con un internado de 100 niñas huérfanas

En 1916 después de 60 años de la Fundación, los servicios que se realizan en la Casa eran: internado, colegio, obrador externo, visita de Pobres, Cocina Económica y un ropero.

Durante la Guerra Civil, funcionó como Hospital de Sangre, finalizada ésta se retomaron los servicios señalados anteriormente; la época de la postguerra fue muy difícil. Además de la creación de un dispensario médico, la función educativa fue la columna vertebral durante todo el S. XX.

La “Cuna”, que se transformó en Guardería y posteriormente en 1985 se estableció el Convenio con la Comunidad de Madrid. Actualmente es oficialmente “Primer Ciclo de Educación Infantil”, unido al colegio. El Colegio se ha ido adaptando a los cambios culturales que la sociedad ha demandado.

Desde el año 60 al año 1977 funcionaron como enseñanzas medias el Bachillerato Elemental y Superior; paralelamente, funcionó el Bachillerato Laboral, que en 1972 dio paso a ser Formación Profesional con las modalidades de Administrativo y Delineación.

En el año 1985 se reforzó la E.G.B. (Enseñanza General Básica) y se inició la Enseñanza mixta. Los alumnos inmigrantes son cada vez más numerosos a partir de 1990. Esto supuso un

reto para la Entidad Titular y para el Profesorado. ¿Qué hacer para mantener a los primeros sin desatender a los recién llegados?

Al principio nos faltaba la preparación adecuada, no contábamos con profesores de apoyo, ni con experiencia. Pero nos propusimos un objetivo común: “ofrecer una escuela de todos y para todos” e impulsados por este objetivo fuimos adquiriendo la preparación, la metodología, las estrategias requeridas. En diciembre de 2004, la comunidad educativa recibe del Ministerio de Educación y Ciencia el “Primer Premio Nacional de Compensación Educativa”. Actualmente, el Centro cuenta con: 645 alumnos de los cuales 396 son inmigrantes de 34 países.

Centro de formación para inmigrantes adultos

Desde 1982 funciona en la Casa también un Centro de Inmigrantes para adultos, gracias a la acción de una Hija de la Caridad que había visto en el Consulado Dominicano de Madrid el desarraigo de un grupo de jóvenes dominicanas, que acababan de salir de la cárcel, sin papeles, con riesgo de caer en la prostitución. Puesto que no hay ninguna ley de inmigración ni ningún organismo del Estado para ocuparse de ellas, la Hermana, de acuerdo con el Consejo provincial, comienza a reunir las con la ayuda de voluntarios. Pronto corrió la voz y se incrementó notablemente el número de inmigrantes de otros países también varones, aunque en menor número: latinoamericanos, marroquíes, filipinos...Se fijaron unos objetivos: pretendieron ofrecer cursos educativos y didácticos para trabajar desde distintos ámbitos de intervención social en la construcción de una ciudadanía intercultural.

Con el tiempo, se fue incrementando el grupo, que llegó a alcanzar los 600 alumnos de ambos sexos, aunque siempre con predominio femenino. Procedían de distintos continentes: América Latina (El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Uruguay, Argentina, Brasil, Méjico, Colombia, Perú, Ecuador, República Dominicana, Bolivia); Asia (Jordania, India, Filipinas); África (Costa de Marfil, Nigeria, Marruecos, Cabo Verde, Guinea); Europa (Portugal, Polonia, Rumanía, Bulgaria, Armenia y unos pocos de España).

El trabajo en nuestro Centro, se orienta a que el inmigrante reorganice su escala de valores haciendo también realidad su integración. Se creó una bolsa de trabajo, en la que una Hermana servía de mediadora entre la oferta y la demanda de empleo. Además, se llevaron a cabo 19 talleres, entre ellos: inglés, peluquería, informática, francés, español, corte y confección, bordado a máquina, manualidades, danza y gimnasia, auxiliar de enfermería, catequesis, etc. Para todo ello, se contó con 41 profesores, colaboradores voluntarios, muy responsables en su tarea. Quieren a sus alumnos, al Centro y participan en todas las actividades. Dos hermanas y otra en la portería, estaban disponibles en cualquier momento para atender a quien solicitara su ayuda. Se programaban formaciones y retiros espirituales, conferencias sobre relaciones humanas, derechos y deberes del inmigrante, ciudadanía activa y responsable, interculturalidad...El año 2005, informó sobre el Proceso de Normalización de Trabajadores extranjeros.

En la actualidad

Hoy, la ayuda a los inmigrantes debe ser pensada de manera diferente por varias razones:

- el aumento de las posibilidades de enseñanza y de formación para los inmigrantes. Asociaciones y parroquias de Madrid les ofrecen distintas proposiciones de formación.

- muchos inmigrantes que tenían trabajo, al llegar la crisis lo perdieron y se vieron obligados a regresar a su país.

- las mujeres que trabajan como empleadas de hogar sufren frecuentes cambios de domicilio que les aleja del centro de la capital y les impide acudir con regularidad.

Todo ello, hace que el Centro se vaya adaptando a la nueva realidad y oferta a sus alumnos adultos los talleres y cursos que corresponden a sus necesidades.

Se han ido sucediendo en la dirección del Centro distintas Hermanas. Actualmente, desde el comienzo del curso 2015-2016, lleva la dirección una persona seglar en total sintonía con el carisma vicenciano con los objetivos siguientes:

- Favorecer la interrelación de las personas asistentes al centro a fin de crear vínculos de acogida y amistad
- Ofrecer una formación y cursos según los conocimientos previos. Algunos apenas saben leer y/o escribir. Y así pues, hay que comenzar con cursos de lengua y de gramática española para poder, luego, acceder a una formación más específica. Para las lenguas española e inglesa así como para la informática, existen dos niveles de formación; las otras formaciones se abren a trabajos manuales, peluquería, reciclaje, geriatría (con un diploma reconocido)...

Se encuentran los mismos objetivos en las actividades lúdicas, los tiempos de convivencia, las celebraciones comunitarias...Se han ajustado los horarios y los días a sus posibilidades, quedando los sábados y domingos de 17 a 21 h.

Estamos integrados en la Asociación ASTI, como Centro de promoción y encuentro dentro de la Diócesis, con otros Centros Parroquiales y sociales que pretenden ser plataformas de integración y referencia para los inmigrantes que llegan a la comunidad de Madrid y necesitan descubrir los códigos culturales que conforman la vida en nuestra sociedad. Tenemos la experiencia de algunas personas en que se ve muy palpable el cambio. Una de ellas realizó la carrera de Magisterio mientras trabajaba como empleada de hogar y hoy se encuentra de maestra en el Colegio. Varias están como profesoras voluntarias en el propio Centro de Adultos, ayudando a sus compañeras. Otras han mejorado su puesto laboral gracias al título de geriatría. Y... ¡cómo no! en general, a todas se las ve con otras aspiraciones aunque en ocasiones, por desgracia, no las puedan alcanzar dadas las circunstancias actuales de desempleo y precariedad laboral. Los que lo desean, pueden también prepararse para recibir los Sacramentos de iniciación, ya que algunos por distintas causas no pudieron recibirlos en sus países de origen.

En total, ahora, tenemos matriculados 104 alumnos de diferentes países. Los locales y la infraestructura utilizada para llevar a cabo este proyecto es la misma que utilizan los alumnos del colegio durante la jornada lectiva. Procurando todos respetar, cuidar y facilitar el uso común de las instalaciones y el material.

Cuando se escribe este artículo acabamos de cerrar el primer trimestre y lo hemos hecho con la celebración de la Eucaristía con la participación de todos, cantos en diferentes lenguas y una comida fraterna. Sí, el amor es abrir las puertas de tu casa a todos y acoger especialmente a quien está lejos de su pueblo y de su tierra.

Sor Julia GONZÁLEZ e Sor Inés HIGES

Hijas de la Caridad

LA CARTA MAGNA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Consagradas pues « más expuestas ».

Consagradas « para llegar a todos »...

« El Velo »

En París, 25 de julio de 1646.

« Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estoy a punto de salir para Fontainebleau, donde pienso estar tres o cuatro días. Ya puede usted imaginarse que no tengo mucho tiempo para escribirle. Pero lo hago para contestar a lo que usted me indica en la suya del día 17.

Empiezo con la noticia del viaje que la señorita Le Gras piensa hacer a Nantes para colocar allí a seis hermanas que han pedido los administradores del hospital; se llevará además a la maestra de escuela que enseñaba aquí, para dejarla en Richelieu en lugar de sor Margarita.

Tampoco yo apruebo, lo mismo que usted, esos detallitos en los aderezos, y hará usted bien en poner un poco de moderación, sobre todo en relación con ese velo que llevan, a no ser que sea eso lo que acostumbran a llevar las mujeres del lugar. Ya se lo diré a la señorita Le Gras [...] Todos los demás de esta casa y de las demás comunidades van cada vez mejor, gracias a Dios, en cuyo amor soy con todo mi corazón su muy humilde servidor.

Vicente de Paul

indigno sacerdote de la Misión

Abrazo con todo el cariño de mi corazón a esa familia.

Dirección:

Al Padre Portail sacerdote de la Misión, en Richelieu. (SV II, 529-533, Carta 866)

En Richelieu, 13 de agosto (1646). Al Padre Portail

Señor,

Puedo decirle que estoy convencida de que ha sido la divina Providencia, y no nosotros, quien ha enviado a Richelieu a Sor Turgis, ya que no pensé en ella sino la antevíspera de nuestra partida para Nantes, en

donde nos encontramos desde el jueves por la tarde; pero estoy persuadida, como usted, de que lo hará muy bien, además de que le será provechoso estar ahí, porque no tiene muchas fuerzas para otro lugar al que a pesar de todo estaba destinada. Espero con la gracia de Dios y las santas instrucciones de usted, que repararán el daño que otras hicieron. Vea usted, señor, si no ha sido más bien Sor Ana, y no Sor Margarita, la que ha introducido la novedad de cofia que me hace usted el favor de exponerme, porque sé que su espíritu es muy inclinado a dárselas de entendida, de devota y piadosa, por no decir de santita, y se presenta así en todas partes, tanto con las señoras como con los pobres; gusta de decir muchas palabras de humildad que tienen toda la apariencia de ser una forma de buscar alabanzas. Mucho mal hay en todo esto, pero de todas formas no pretendo estar hablando más que de las disposiciones de la naturaleza, y espero que la gracia sepa sacar partido de ello: no me atrevería a decirle nada sobre esa propuesta de un velito, como no sea que me parece que el señor (*Vicente*) lo teme mucho, y con razón, aunque, repetidamente yo le he hecho la indicación, no de un velo, que es muy de temer, sino de algo que pudiera resguardar la cara del mucho frío y del mucho calor, y para ello nos ha permitido que las Hermanas nuevas lleven una «corneta» (o tocado) de tela blanca sobre la cabeza para ponerse a cubierto de esas necesidades; pero que sea de color negro no me parece factible de ninguna manera. En cuanto a los defectos que ha notado usted y otros muchos inconvenientes, tenemos, me parece, que esperar la decisión del señor Vicente ». (Santa Luisa de Marillac, Correspondencia, Carta 162, pp. 164-165)

« [...] (No teniendo) **por velo más que la santa modestia**, [...], ellas procurarán **portarse**, en todos esos lugares al menos **con tanto recato, recogimiento y edificación**, como las verdaderas religiosas en su convento». (SV IX/2, 1179, Conferencia del 24 de agosto de 1659)

PRÁCTICAS QUE DEBEN OBSERVAR NUESTRAS HERMANAS MIENTRAS VAN DE CAMINO PARA DIRIGIRSE A SUS FUNDACIONES

Cuando hayan recibido su "obediencia", se darán a Dios para cumplirla y le pedirán la gracia de serle muy fieles en todas las cosas.

El día de la partida, después de haber recibido la bendición de su señor Superior y de haber comulgado, si las circunstancias lo permiten, pensarán que yendo por los caminos deben honrar los viajes de Nuestro Señor y entrarán, tanto como puedan, en una disposición humilde y confiada en la Providencia.

Su velo será la modestia tanto en sus miradas como en sus palabras y demás acciones, seguras de que cuantos vayan en la diligencia las espían en todo: por ello, han de servir de edificación y no de escándalo. (Santa Luisa de Marillac, *Escritos espirituales*, E. 75, p. 780-781)

« El hábito religioso, como signo que es de la consagración, sea sencillo y modesto, pobre a la par que decente, que se adapte también a las exigencias de la salud y a las circunstancias de tiempo y lugar y se acomode a las necesidades del ministerio. El hábito, tanto de hombres como de mujeres, que no se ajuste a estas normas, debe ser modificado ». (*Perfectae Caritatis* nº 17)

ALGUNAS REFLEXIONES

Sencillo y modesto

No me voy a entretener hablando sobre su cofia, la dimensión o el color de su « pequeño velo » sino que voy a ampliar este tema, hablando sobre el estilo de vida en general. Un estilo de vida sencillo y modesto como el de Cristo Jesús, sencillo y modesto como el de los pobres a los que servimos.

Releamos algunos extractos del artículo sobre la espiritualidad de la Hija de la Caridad (Ecos de la Compañía, marzo de 2002, p. 94-100)

No hay que confundir sencillez con voluntad de afirmación de uno mismo o voluntad de poder; ni sencillez con espontaneidad e ingenuidad. La ingenuidad es un exceso de confianza que resulta a menudo de la ignorancia, de la inexperiencia o de la falta de reflexión. La espontaneidad hace reaccionar inmediatamente, obedeciendo al primer movimiento, sin discernimiento. La condición humana es la del claroscuro: en todo hombre hay contradicciones, ambivalencias, fragilidades y una parte de misterio.

Sin embargo, la sencillez que es, ante todo, una actitud del corazón, hace pasar del « yo » superficial al « yo » verdadero y profundo y hacer coincidir lo más posible la propia voluntad con la de Dios. La sencillez nos permite tener un comportamiento auténtico que crea relaciones claras, sin ambigüedad y sin dejar sospechar otra cosa que lo que parece. Por nuestro corazón sencillo, sin disfraz de ningún tipo, sin « velarnos » la cara, sin complicación, sin búsqueda de nosotros mismos, nos revelamos con toda sinceridad y actuamos sin duplicidad, sin afectación u ostentación. Si no calculamos en nuestro interior, clarificamos los sentimientos y hacemos así que los pobres se sientan cómodos con nosotros; además, esto nos impulsa a pensar que tampoco los otros calculan. Por el contrario, si nos falta sencillez con los pobres, corremos el riesgo de cuestionarnos sobre su sinceridad y de sospechar de ellos. Los pobres sienten muy rápido las faltas de sencillez, y las relaciones entonces se falsean.

La sencillez nos hace evitar toda ambigüedad en nuestro lenguaje, en nuestra manera de ser, evitando llamar la atención tanto en un sentido como en otro - « buena y sencillamente ». Cuando caminamos con rectitud, no tenemos constantemente la protesta o la crítica negativa o amarga en la boca. La sencillez nos impide tener un juicio negativo sobre los pobres. Aunque podemos descubrir ciertas causas de ciertas pobreza, la sencillez nos hace constatar las dificultades del momento vividas por los pobres. Nuestra calidad de siervas de los pobres exige cierta sencillez en todas las cosas, en nuestro estilo de vida, si queremos ser comprendidas por ellos. La sencillez es también la búsqueda de Dios y de su gloria en todo lo que hacemos.

Por vocación, estamos llamadas a afrontar el desafío de hacernos cercanas a « los que están desprovistos de todo » para hacer a Cristo presente en medio de los pobres.

Una proximidad con los pobres

A ejemplo de Cristo, que escogió venir a nuestra casa, estamos llamadas a « ir a sus casas » y a vivir el proceso del acercamiento mutuo: « Estar con, compartir las condiciones de vida de la gente, acoger, ir hacia, participar en la vida de la gente... » Las palabras de sus Constituciones retoman las palabras de san Vicente: « tienen por monasterio las casas de los enfermos », etc... Los lugares en los que estamos son las calles de la ciudad y las salas de los hospitales. Es allí donde encontraremos a Dios. « *Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios* ». (SV IX/1, 240). El cuarto de alquiler y la manera de vestir precisan el estilo de vida en el que rechazamos instalarnos. Nuestro estilo de vida debe permitirnos vivir la proximidad más auténtica posible con los pobres. « Ir a sus casas » significa « dejar » nuestro estilo de vida, nuestras maneras de ver, de pensar, para descubrir las de los pobres y acercarnos tanto como sea posible nuestra manera de vivir a la de « nuestros señores ». No se trata solamente de efectuar un desplazamiento geográfico, sino de experimentar una proximidad benevolente para entrar progresivamente en una mayor comprensión de sus necesidades, su mentalidad, sus dificultades...

La inculturación

La inculturación supone en primer lugar dedicar tiempo a vivir con los pobres, crear vínculos y mantenerlos fielmente en el tiempo, para descubrir progresivamente su historia. Podemos hablar de la inmersión como un tiempo necesario de nuestro servicio, de enraizarnos en ellos, de hacernos pobres con los pobres, de vivir entre ellos y por ellos. Por supuesto, no es la cercanía física lo que más importa. Podemos vivir toda la jornada fuera de nuestra comunidad, encontrarnos con muchos pobres, pero si mantenemos una mentalidad posesiva, maternalista o moralizante, no salimos de nosotros mismos, de nuestro medio mental. La verdadera proximidad con los pobres es del dominio interior. Es en el corazón donde reside la verdadera fraternidad. No les conocemos bien más que si les amamos. El proceso de la Encarnación de Cristo es la referencia fundamental en la que se enraíza la razón de ser de nuestra cercanía con los pobres. La calidad de nuestra presencia se juega siempre en un ritmo pascual: se trata de salir de nuestro « universo » para llegar al de los pobres, vaciarnos de nosotros mismos para hacerles un sitio, encontrándoles allí donde están, tal y como son y no como quisiéramos que fueran.

Tenemos que convertir sin cesar nuestras maneras de ver, de pensar y de comprender para unirnos a las maneras de ver, de pensar y de comprender de Cristo. Viviendo nuestra espiritualidad en un mundo en el que reinan lo efímero y lo superficial, nosotros afrontamos el desafío de la duración y de la calidad en las relaciones.

Los pobres nos evangelizan a través de sus vidas sencillas y modestas

La fe es un don de Dios que nos hace acoger a Dios en nuestras vidas: « *la verdadera religión, hermanos míos, la verdadera religión está entre los pobres. Dios los ha enriquecido con una fe viva: ellos creen, palpan, saborean las palabras de vida...Lo ordinario es que sepan conservar la paz en*

medio de sus penas y calamidades. ¿Cuál es la causa de esto? La fe. ¿Por qué? Porque son sencillos y Dios hace abundar en ellos las gracias que les niega a los ricos y sabios del mundo », (SV XI/3, 462). La fe no está en acción solamente en la oración; debe llegar a ser la guía de nuestros pensamientos, de nuestros juicios y de nuestras acciones. La mirada de fe nos conduce a « ver » y a amar al Señor en todo lo que es humano, con una atención especial por todo lo que es pequeño e insignificante a los ojos del mundo. El espíritu de fe nos hace mirar verdaderamente a los pobres como a « nuestros Señores y nuestros Maestros » que nos evangelizan, y no como a personas hacia las que nos inclinamos.

Los pobres nos evangelizan a través de sus cualidades y de los valores vividos en la vida cotidiana. En el mundo de los pobres, a pesar del egoísmo que puede manifestarse en ellos y de la tentación de « cada uno para sí mismo », se crean lazos de solidaridad, un clima de ayuda mutua y de intercambio muy sencillo. A menudo, los pobres que tienen la experiencia de la miseria se sienten interpelados por la miseria de los otros. Además de la solidaridad, los pobres tienen a menudo la facultad de saber apreciar lo que se ha hecho por ellos, de contentarse con ello y de alimentar una verdadera gratitud. Aún podemos profundizar más. El pobre es quizá el único que da verdaderamente, haciendo de su don un proceso de amor, pues para él, el don implica una privación. Además, cuando los pobres nos acogen tal y como somos, con todas nuestras limitaciones, nos hacen descubrir la inmensa capacidad de acogida y de misericordia de Dios hacia nosotros. Viviendo nuestra espiritualidad, afrontamos el desafío de dejarnos evangelizar por los mismos pobres.

Los pobres nos evangelizan a través de sus pobreza

Los pobres no nos evangelizan solamente a través de sus cualidades, sino también porque nos desestabilizan y nos piden una profunda conversión. Solicitan lo mejor de nosotros, y nos hacen pasar del instinto a lo espiritual. Si nos evangelizan, no es porque sean ejemplos vivos de virtudes. Su corazón, en efecto, puede ser tan violento y mentiroso como cualquier corazón humano. En realidad, en lo que nos humanizan, es en que manifiestan lo que es el hombre. Revelan que el ser humano es pequeño, débil, frágil, pecador, mortal.

Sin reclamar siempre explícitamente afecto, los pobres nos recuerdan que una necesidad primordial del hombre es el respeto, el reconocimiento, la estima. Lo que buscan por encima de todo, es una mirada que les hable de respeto, una mirada que les devuelva una imagen verdadera, justa, de ellos mismos.

Por su necesidad de verdaderas relaciones, los pobres nos vuelven a centrar en lo esencial de la vida, que es el intercambio, la gratuidad, el amor. Si escuchamos sus llamadas, los pobres despiertan en nosotros fuentes de compasión y de bondad; liberan en nosotros capacidades de amor insospechadas. Para perseverar en relaciones auténticas con los pobres, que a veces nos dan miedo, tenemos que reconocer que ellos nos revelan nuestra propia pobreza. Sin saberlo, ponen el dedo en nuestras heridas y en nuestros propios límites que nos impiden amar plenamente. Se convierten en un espejo y nos ayudan a reconocer que, en definitiva, no somos tan diferentes los unos de los otros. A menos que nos endurezcamos, los pobres pueden llegar a ser una gracia de reconciliación en profundidad, con nosotros mismos y con los demás.

Cuando somos capaces de ver a los pobres como aquellos que, a través de sus debilidades, nos revelan una verdad fundamental sobre nuestra humanidad, a saber, nuestra propia fragilidad, entonces, ellos ya han crecido, y nosotros con ellos. En el Pobre, Cristo es sobre todo interpelación. No puede haber encuentro con los pobres si nuestro corazón no está profundamente habitado por un impulso de fraternidad, si no estamos deseosos de renunciar verdaderamente a estar por encima de ellos, dispuestos quizá a ser incluso el más pequeño de entre ellos. Ante los pobres, nos sentimos invitados a la solidaridad, a la justicia.

Los pobres nos evangelizan así de una nueva manera, llevándonos a la Caridad, a la humildad en el servicio. Ponernos al servicio de los pobres con sencillez y modestia, en lugar de dominarles, imponiéndoles nuestro saber y nuestros proyectos para ellos, es también dejarnos evangelizar y abandonar la idea de que vamos a “salvar”, de que podemos “salvar” a alguien. Aceptando ser servidos por nosotros, tal como somos, los pobres nos ponen en situación de expresar, más allá de nuestras limitaciones, la fuente de amor que habita en nuestro corazón y nuestra capacidad de dar la vida siguiendo a Cristo Servidor. Viviendo nuestra espiritualidad, nos « exponemos », nos entregamos como Cristo se « entregó », para vivir el desafío de una verdadera fraternidad donde el más pequeño es el preferido.

Padre Jérôme DELSINNE,CM

LA CARTA MAGNA HECHA VIDA

Provincia de Fortaleza

Al Nordeste de Brasil

Una Comunidad en movimiento
desde 1968 hasta nuestros días (continuación)

LA AUDACIA DE LA CARIDAD

Durante nuestra marcha con los pobres hacia la tierra prometida, algunas convicciones se han fortalecido en nosotras, por ejemplo: es la caridad quien desarrolla relaciones fraternales entre nosotras y los pobres, pero también entre los mismos pobres, es la caridad quien favorece la evangelización, la Comunidad no existe más que para el servicio a los pobres, debe ser reactualizada constantemente en lo concreto de la misión. Hay un vínculo estrecho entre la unidad de sus miembros y el servicio. La Comunidad es apostólica por naturaleza, no existe más que para la misión y todas las Hermanas están totalmente entregadas y orientan su vida al servicio de Cristo en los pobres.

La Comunidad itinerante está concebida en torno al servicio y con miras a este servicio, se organiza para responder mejor a las exigencias del servicio. La Comunidad se deja interpelar por Dios, que le habla a través de los acontecimientos y de la vida de los pobres. Mejorar la autoestima en los pobres es un verdadero servicio de evangelización que permite a cada uno reencontrar su dignidad. El proceso de evangelización es más importante que el resultado que podemos constatar.

Nuestro recorrido de inserción en medio de los más pobres nos ha obligado a dejar una estructura más tradicional así como nuestras seguridades, para tomar un camino que nos era desconocido y para trazarlo progresivamente, adaptándonos a nuevas formas de vida y de servicio. Hemos encontrado obstáculos, algunas incomprensiones y sobre todo, nuestra falta de experiencia en este nuevo estilo de vida, y nuestras impaciencias ante la lentitud de los pobres, etc...

Hemos sido más conscientes de nuestros errores, como por ejemplo, haber comenzado a proyectar nuestra vida a partir de la vida comunitaria y no a partir de los pobres, haber reflexionado en lugar de los pobres y haberles impuesto nuestros objetivos personales en lugar de dejarles elegir ellos mismos las decisiones, no haber sabido motivarlos suficientemente para salir de su situación de precariedad, no haber sido bastante interpelantes con los jóvenes en búsqueda...

El tema de la última Asamblea 2015 « *la audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero* » era muy dinamizante y el Documento Inter-Asambleas, así como el Papa Francisco, nos invitan a vivir cada vez más « en salida ». Entonces, ¿cómo suscitar aún más la pasión por el carisma vicenciano en la Iglesia y en la Compañía?

A pesar de los obstáculos que nos han frenado, la inserción en medio de los más pobres en las periferias nos ha permitido vivir una experiencia real de la presencia de Dios y buscar

humildemente cómo realizar su voluntad de amor con los más desfavorecidos. Según nuestra experiencia, la inserción actual de la Comunidad en Belém, Provincia de Amazonia, puede ser una buena referencia para reflexionar en otras iniciativas del mismo género.

La Archidiócesis de Fortaleza nos pide estar cada vez más cerca de los agricultores sin tierra, de las personas sin techo, de los traperos o de los toxicómanos... Pone en marcha talleres para trabajar la autoestima, puesto que la evangelización supone que las personas se acepten tal y como son para ser capaces de aceptar a los demás. Las relaciones que tenemos con los agricultores sin tierra nos han mostrado que ellos han crecido en su capacidad de hacer respetar sus derechos, pero no han intensificado su fe cristiana. Es pues un desafío para nosotras, sobre todo en este momento en el que discernimos qué Comunidad misionera itinerante implantar para servir a las personas sin tierra que viven en campamentos y buscar cómo anunciarles a Jesucristo, respetando su cultura.

En nuestro Proyecto comunitario, hemos subrayado la importancia de comprometernos con los agricultores, apoyando su lucha por la reforma agraria, estando más atentas para elegir pistas pastorales concretas para su evangelización, como por ejemplo, proponer talleres de autoestima.

CONCLUSIÓN

Esperamos « un cielo nuevo y una tierra nueva », un mundo de justicia y de paz para todos, comenzando por los más vulnerables de la sociedad. La Palabra de Dios es la fuente de agua viva para continuar nuestra travesía hacia la tierra prometida; sabemos también que es el Espíritu Santo quien ayuda a la Compañía a vivir valientemente el carisma, y tenemos necesidad de él para poner cada vez más en práctica la Carta Magna, que es la guía de nuestro camino vocacional.

La Comunidad Éxodo

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa,
San Vicente de Paúl,
Santa Luisa de Marillac
y todos los otros santos y beatos
de la Familia vicenciana,
al celebrar el 400º aniversario
del carisma vicenciano,
os suplicamos :
ayudadnos a hacer llegar la alegría del Evangelio
hasta los confines de la tierra,
a globalizar la caridad
y a no estar satisfechos hasta que
la caridad abrase el mundo entero
para que ninguna periferia sea privada
de la luz de Cristo
y los pobres estén de nuevo
en el corazón de la Iglesia y de nuestra vida.
Te lo pedimos por Jesús, nuestro Señor. Amén.

**Santísima Virgen,
que dijiste a todo el mundo en tu cántico
que la humildad
es precisamente la causa de tu gloria,
obtén para estas hijas que sean
como Dios pide de ellas ;
adórnalas de tus virtudes.
Tú eres madre y virgen al mismo tiempo.
Ellas son también vírgenes.
Ruega entonces a tu Hijo,
por las entrañas de tu vientre,
en donde él estuvo alojado nueve meses,
que nos conceda esta gracia.**

SVP IX/2, 1078-1079, conferencia del 14 de julio de 1658.

Sobre la humildad, la caridad, la obediencia y la paciencia

